

# EL MECENAZGO ARTISTICO DE DON PEDRO CARRILLO DE ACUÑA, ARZOBISPO DE SANTIAGO DE COMPOSTELA

JOSE MATESANZ DEL BARRIO

## APUNTES BIOGRAFICOS DE DON PEDRO CARRILLO DE ACUÑA (TORDOMAR 1595-SANTIAGO DE COMPOSTELA 1667)

Dentro del alto clero español del siglo XVII, una de las principales figuras que debemos resaltar es la de don Pedro Carrillo de Acuña, burgalés nacido en la localidad de Tordómar sita en la ribera del Arlanza el año 1595 (1), el día 22 de febrero (2) tal como señala Pesquera, 29 de junio indica Añíbarro (3), fecha esta última que García de Quevedo considera errónea (4) dando por buena la primera.

Pertenece a una noble familia de la población, los Carrillo, cuyo linaje se remonta a don Gómez Carrillo, tal como se señala en la do-

---

(1) En el Archivo General Diocesano de Burgos donde se custodian los libros parroquiales de la iglesia de Tordómar no se conserva el libro de bautizados correspondiente al año 1595 por lo que nos es imposible precisar a través de dicha documentación la fecha de nacimiento.

(2) Antonio DEL CASTILLO PESQUERA. *Breve compendio de la Historia de la Ciudad de Burgos, fundación de esta Ciudad, de su Iglesia mayor, Parroquias y conventos, hasta el año 1697*. Manuscrito transcrito y publicado en Burgos por el Ayuntamiento en 1946.

(3) Manuel MARTINEZ AÑIBARRO Y RIVES. *Intento de un diccionario biográfico y bibliográfico de los autores de la provincia de Burgos*. Madrid, 1989. Pág. 87.

(4) Eloy GARCÍA DE QUEVEDO. "De Bibliografía Burgense". B.I.F.G. N.º 46. 1.º trimestre de 1934. Pág. 3.

cumentación conservada en el Archivo Diocesano de Burgos. Cadiñanos (5) lo retrotrae a Gonzalo Díaz Carrillo, mentando también este autor la leyenda que recoge cómo dos hermanos procedentes de Alemania se establecieron en Tordómar, población donde había una torre muy fuerte en poder del moro Omar al que vencieron.

En 1454 Diego Carrillo y María López de Toledo fundaron el mayorazgo y casa fuerte de Tordómar, a la que se agregaría posteriormente por matrimonio el señorío de Mazariegos, que también cuenta con propiedades en Covarrubias. Este linaje seguirá manteniendo su preponderancia aún en el siglo XVIII como lo demuestra la escritura de legitimación de don Fernando Carrillo, signada el 10 de febrero de 1704 ante Alonso García Manrique, en la que se hace un memorial de sus antepasados entre los que se incluye a don Pedro Carrillo.

Don Pedro Carrillo fue bautizado en la parroquia de Santa Cruz de su localidad natal, templo donde la familia poseía una capilla bajo la advocación de Nuestra Señora de la Blanca.

Sus padres fueron don Diego Carrillo de Acuña y doña Catalina de la Bureba, señores de la villa de Tordómar, padres también de don Alonso Carrillo, casado con Francisca de Maluenda, señora de Mazariegos y de doña Ana María Carrillo, que casó con don Gaspar de Varona, vecino de la localidad burgalesa de Villahoz.

Le une un gran afecto a dichos hermanos durante toda su vida, como demuestra que se ocupara de la educación de su sobrino Diego Carrillo, nieto de Alonso y heredero del mayorazgo, y el que en 1632 donara a Ana María 6.000 ducados "*de los bienes y hacienda que dexare por suyos propios después de sus largos días y vida*" (6) para mejorar su estado según refiere una escritura firmada en Valladolid ante Cristóbal de Madrigal el 16 de junio de 1632, incorporada posteriormente por Adriano Gómez de Alarcón a sus papeles.

La formación intelectual de don Pedro de Carillo fue intensa, ya desde la infancia y posteriormente en su juventud. Estudió Gramática en el Colegio de la Compañía de Jesús de Burgos y años después Artes en el Colegio de San Ambrosio también de la Compañía, en Valladolid, ciudad con la que mantendría a lo largo de su vida un permanente contacto.

(5) Inocencio CADIÑANOS BARDECI. *Arquitectura fortificada en la provincia de Burgos*. Excma. Diputación de Burgos. Pág. 114.

(6) Arch. Hist. Valladolid. Protocolos Notariales Valladolid. Adriano Gómez de Alarcón. Legajo 1946, fol. 303 vº.

En la Universidad de Valladolid, cursó cánones y leyes, graduándose con los títulos de Bachiller en Cánones en 1620 y de Licenciado en 1628, alcanzando posteriormente el Doctorado en Cánones.

Bertaut (7), refiriéndose al sistema universitario español, señala cómo para alcanzar altos cargos en la judicatura “*después de haber estudiado las Humanidades y la Filosofía, son precisos cuatro años de estudio de las leyes, para ser recibido bachiller, porque están tan sólo un año de Instituta y hay que poseer por lo menos ese grado para ser recibido abogado, y de abogado se sube a veces a ser alcalde y después a oidor; pero ordinariamente se llega allí por el otro camino, que es cuando los estudiantes son ya bachilleres, se ponen en la licenciatura, y después de algunos años aspiran a plazas de colegiales, que ellos llaman, o cátedras*”. Semejante a éste fue el itinerario seguido por don Pedro Carrillo de Acuña.

Fecha importante en la vida de Carrillo fue el 11 de septiembre de 1624, día en que ingresó en el Colegio de Santa Cruz de Valladolid en prebenda canonista (8) cuando contaba la edad de 29 años.

El Colegio de Santa Cruz, fundación promovida por el Cardenal Mendoza, fue uno de los centros culturales de mayor envergadura en la España de la Edad Moderna y tal como refiere María de los Ángeles Sobaler (9), sus colegiales llegaron a formar parte de las élites que en los campos religioso y político destacaron en nuestra nación. Asimismo, la historiadora analiza en su libro el régimen de vida y el plan de estudios de esta institución universitaria en la que también se formaron otros arzobispos españoles como don Francisco de Manso y Zúñiga, obispo de México, Cartagena y arzobispo de Burgos, don Juan Pérez Delgado, obispo de Salamanca y arzobispo de Burgos o don Manuel Francisco Navarrete y Ladrón de Guevara, obispo de Mondoñedo y arzobispo de Burgos (10).

El “*cursus honorum*” de don Pedro Carrillo de Acuña fue denso, ocupando, como veremos, destinos de importancia dentro del organigrama social, religioso y político español.

(7) Francisco BERTAUT. *Diario del Viaje de España*. Incluido en *Viajes de extranjeros por España y Portugal*. Tomo II. Recopilación de J. García Mercadal. Editorial Aguilar. Madrid, 1959. Pág. 657.

(8) Arch. Colegio de Santa Cruz. Libro 22. *Anales del Colegio de Santa Cruz*. Folio 107 vº.

(9) M.ª de los Angeles SOBALER. *Los Colegiales de Santa Cruz una élite en el poder*. Junta de Castilla y León, 1987.

(10) *Ibidem*.

Tanto los *Anales del Colegio de Santa Cruz* como la restante documentación (11) consultada, hacen referencia minuciosa a los puestos y cargos desempeñados por el que fuera arzobispo de Santiago.

Se ordenó como sacerdote en Valladolid en ceremonia presidida por el obispo don Juan de Torres Osorio, constando además en su biografía cómo en esta población castellana regentó la Cátedra de Instituta Antigua en 1629, en diciembre de 1630 fue nombrado Cánónigo Penitenciario tras ganar la oposición, en 1631 obtuvo ascenso a Vísperas de Cánones, en 19 de noviembre de 1632 accedió a la Cátedra de Vísperas de Leyes y posteriormente a la Cátedra de Código de Leyes de Prima.

Durante estos años de permanencia en Valladolid su actividad es importante según demuestran los protocolos notariales. El año 1632 actúa en numerosos asuntos como Provisor de la ciudad y del obispado, puesto para el que fue designado por el obispo don Juan de Torres Osorio; fue Vicario General del Obispado y también Juez Examinador Apostólico en la Iglesia Mayor vallisoletana y Juez Mayor de Vizcaya, trabajo este último desempeñado tras dejar el puesto de auditor de la Chancillería de Valladolid al que había accedido en 1633 (12).

El 17 de mayo de 1631, ante Cristóbal de Madrigal, don Pedro Carrillo, que se encontraba enfermo, redacta testamento (13), documento a través del que podemos ver las relaciones que tenía el por enton-

---

(11) Para consultar datos sobre el arzobispo Carrillo, además de la documentación conservada en diferentes archivos, debemos tomar como referencia las noticias aportadas por CASTILLO PESQUERA en su manuscrito conservado en el Archivo Municipal de Burgos *Breve compendio de la Historia de la Ciudad de Burgos, fundación de esta Ciudad, de su iglesia mayor, Parroquias y conventos, hasta el año 1697*; el Padre PALACIOS en su *Historia de la ciudad de Burgos*, obra que hay que analizar con prudencia, pues contiene datos erróneos; D. Mariano DE ALCOCER y D. Saturnino RIVERA en el tomo V de los *Anales Universitarios de Valladolid* (1924); M.<sup>a</sup> Soterraña MARTIN POSTIGO en su libro *Los presidentes de la Real Chancillería de Valladolid*; M. VILLAR Y MACIAS en su *Historia de Salamanca*; A. LOPEZ FERREIRO en la *Historia de la Santa A.M. Iglesia de Santiago de Compostela*, junto a recientes aportaciones entre las que cabe destacar el artículo de Leopoldo FERNANDEZ GASALLA "*Las obras de Guido Reni en la colección del arzobispo de Santiago Don Pedro Carrillo (1656-1667)*", publicado en la Revista B.S.A.A. de la Universidad de Valladolid correspondiente al año 1992.

(12) Para estudiar aspectos relativos a los trabajos desempeñados por don Pedro Carrillo en su etapa vallisoletana es preciso consultar los protocolos notariales de Cristóbal de Madrigal.

(13) Arch. Hist. Valladolid. Protocolos Notariales Valladolid. Cristóbal de Madrigal. Legajo 930. 16 de mayo de 1631.

ces canónico con la Catedral de Valladolid y el Colegio de Santa Cruz, instituciones a las que dedica algunos puntos de la escritura.

*“Iten ansimismo pido y supplico a los dichos señores dean y cavildo tengan por bien que de limosna se me digan en la dicha santa iglessia las essequias que en ella es costumbre celebrarse por los señores prebendados de la dicha santa iglessia en que recibiere de mi particular merced que yo holgara dexar hacienda para lo poder pagar y la caussa de no la dezar es por las deudas muchas que debo a diferentes personas que me an soccorrido mis necesidades.*

*Iten ansimismo pido y supplico a los señores Rector y colegiales del dicho colegio de santa Cruz del Cardenal mi señor que el día que yo fallesciere acompañen mi cuerpo como tienen por costumbre y si es pussible mandar que de limosna se me digan algunas misas por mi anima para que nuestro señor sea servido de me perdonar mis grandes culpas i pecados en que recibiere merced”.*

Junto a estos datos hay que subrayar una vez más cómo queda patente en el testamento la vinculación estrecha con los miembros de su familia, y en especial con su hermana, a la que procura proporcionar la mejor situación económica posible.

Aspecto relevante es el señalar que ya en este instrumento actúan como albaceas y testamentarios destacados españoles del clero y política del siglo XVII: don Juan Pérez Delgado, colegial de Santa Cruz, que ostentará los puestos de obispo de Salamanca y arzobispo de Burgos, don Manuel de Guzmán, oidor de la Chancillería de Valladolid, y don Juan Chumacero, del Consejo de Cámara.

Repuesto de la enfermedad, continuó su brillante cursus honorum, en destinos de especial importancia que marcaron su vida, entre los cuales destaca su trabajo como Auditor de la Sacra Rota, oficio para el que fue presentado por el Rey Felipe IV, y que ejerció en Roma desde el año 1634 hasta 1643 (fue nombrado auditor en julio de 1633) durante el pontificado de Urbano VIII. Antes de retornar a España atendió algunos asuntos reales en Nápoles, y a su regreso fue elegido Presidente de la Chancillería de Valladolid, cargo que desempeñó desde enero de 1645 hasta principios de 1649, año en que partió hacia Salamanca como obispo.

En Roma, como Auditor de la Sacra Rota realizó funciones judiciales en este tribunal, compuesto por diez ministros, en el cual se decidían en grado de apelación las causas eclesiásticas de todo el orbe católico. Durante su estancia en Roma mantuvo frecuentes con-

tactos con el Papa, que en 1638 le concedió el título de Arcediano de Briviesca en la Catedral de Burgos (14), junto a otros beneficios que más adelante señalaré.

*“El 4 de febrero de 1639 el Arcediano de Lara D. Juan Bautista de Blanquís, en nombre y con poder dado a su favor en Roma en 17 de noviembre anterior por testimonio de Maine Morer, Notario, presentó las Bulas del Arcedianato de Briviesca a favor del Auditor de la Sacra Rota D. Pedro Carrillo de Acuña y, en su vista, se posesionó del mismo, en nombre del mandante el 7 siguiente”.*

En conexión con el ejercicio de este oficio se debe mencionar la impresión de los dos tomos *Decisiones de la sacra Rota*, libros editados en Lyon en 1665 en los que analiza las actuaciones de este tribunal.

Tras su llegada a España, el Rey Felipe IV le propuso para ocupar el puesto de Presidente de la Chancillería de Valladolid con sueldo de 2.000 ducados anuales, reemplazando a don Diego de Riaño Gamboa, que fue nombrado Visitador del Consejo y Contaduría Mayor de Hacienda, como señalan documentos conservados en el Archivo de Simancas (15), nombramiento que también refiere Soterraña Martín Postigo (16) a partir de la propia documentación del archivo de la Chancillería. La jurisdicción de este tribunal se extendía desde el Tajo hasta los Pirineos, mientras que el territorio sur español dependía de la Chancillería de Granada.

*“Ayer viernes, catorce deste llegué a la Corte, habiéndome detenido el viaje y la embarcación casi seis meses, aunque antes de partir de Roma di cuenta a V.m.d... de la merçed que su magestad... se sirvió de haçerme, mandándome que continuase su serviçio en la presidençia desa Real Chançilleria...”.*

El período de presidencia de Carrillo fue positivo y contó con el aprecio de los vallisoletanos, según revela la documentación, sucediéndose durante su mandato diversos acontecimientos importantes relativos a la familia real con la que mantuvo contacto durante to-

(14) Amancio BLANCO DIEZ. *“Proyección de recuerdos de la 1.ª mitad del S. XVII”*. B.I.F.G. N.º 113. 4.º trimestre de 1950. Pág. 304.

(15) A.G.S. Sección Quitaciones de Corte. Legajo 12. Documento transcrito por Ismael García Rámila en su artículo *“Don Diego de Riaño y Gamboa, insigne burgalés y hombre de estado”* con el número X. B.I.F.G. N.º 140. 3.er trimestre de 1957. Págs. 619-620.

(16) M.ª de la Soterraña MARTIN POSTIGO. *Los presidentes de la Real Chancillería de Valladolid*. Valladolid.

da su vida, como la muerte del príncipe Baltasar Carlos el 9 de marzo de 1646 o las capitulaciones matrimoniales de Felipe IV con Mariana de Austria en agosto de 1647, que recordó con respectivos actos conmemorativos celebrados bajo su atenta dirección.

El 28 de marzo de 1648 fue promovido al obispado de Salamanca, con renta de poco más de 20.000 ducados, acontecimiento que se celebró grandemente en Valladolid, y como señala Martín Postigo *“se soltó el reloj de la Chancillería, de la Iglesia Mayor de la que había sido canónigo y de Santa Cruz, donde había sido colegial”*.

Fue consagrado obispo en el Monasterio de Nuestra Señora de Prado de Valladolid el 29 de noviembre de 1648 por el obispo don Bartolomé Santos, obispo de León, asistiendo también a la ceremonia los obispos don Fray Juan Merinero, obispo de Valladolid que días antes había presidido el juramento y profesión de fe por comisión del Nuncio, y don Francisco Manso y Zúñiga, arzobispo de Burgos.

Entró en Salamanca como obispo el 5 de enero de 1649 (había sido nombrado arzobispo el 27 de julio de 1648), sustituyendo a don Francisco de Alarcón, y ocupó este puesto hasta 1655, año en que fue reemplazado por don Juan Pérez Delgado tras su ascenso a la prelatura compostelana.

Durante su estancia al frente de la sede salmantina llevó a cabo numerosas empresas, destacando la celebración de Sínodo, abierto en la Capilla de Santa Catalina del claustro de la Catedral el 12 de abril de 1654, para el que tomó como ejemplo los celebrados por don Diego Deza en 1497, don Pedro González de Mendoza en 1560, don Gerónimo Manrique en 1583, don Pedro Junco en 1598 y don Luis Fernández de Córdoba en 1604. Villar y Macías en su *Historia de Salamanca* (17) refiere los principales aspectos de este acontecimiento religioso:

*“El 12 de Abril de 1654, el ilustrísimo señor don Pedro de Acuña, obispo de esta ciudad, después arzobispo de Santiago, celebró sínodo en la capilla de Santa Catalina del claustro de la catedral. La sesión primera fué de solemne apertura, con las ceremonias, protestas y juramentos acostumbrados, y en las restantes se dió lectura de las constituciones proyectadas. para su establecimiento se habbian tenido á la vista las de los obispos de Salamanca fray Die-*

(17) Antonio VILLAR Y MACIAS. *Historia de Salamanca*. Salamanca, 1897. Imprenta de Francisco Núñez Izquierdo. Tomo II. Págs. 487-488.

go de Deza, año de 1497, de don Pedro González de Mendoza, de 1570, de don Gerónimo Manrique, de 1583, de don Pedro Junco de Posada, de 1598 y de don Luis Fernández de Córdoba, de 1604. Después de su total lectura fueron aprobadas por unanimidad, en la última sesión”.

En los Sinodales se observó la colocación seguida en los precedentes, presidiendo las sesiones el obispo don Pedro de Carrillo y situándose a su derecha un Diputado del cabildo, el Abad de la Clerecía de Salamanca, el Arcipreste de Valdeviloria, el Arcipreste de Alba de Tormes, el Arcipreste de Salvatierra, el Arcipreste de Peña de Rey, el Vicario de Monleón, el Vicario de Cantalapiedra, el Regidor de la villa de Alba y el Regidor de la villa de Miranda del Castañar. A su izquierda se colocan un Diputado del Cabildo, un prebendado que actuó como secretario del sínodo, el Arcipreste de Ledesma, el Arcipreste de Miranda, el Arcipreste de Armuña, el Arcipreste de Baños, el Vicario de Santiago de la Puebla y el Regidor de la villa de Ledesma. Frente al obispo se dispuso el Corregidor de Salamanca y a sus lados dos regidores, diputados por el Ayuntamiento.

De este sínodo queda constancia escrita a través del libro publicado en 1656 en la ciudad de Salamanca *Constituciones sinodales del obispado de Salamanca*, editado por Diego de Cosío, impresor de la Universidad, obra que en la portada lleva un grabado con el escudo de don Pedro Carrillo, de gran interés (18).

En 1654 es nombrado don Pedro Carrillo de Acuña visitador de la Chancillería de Granada, pero no tuvo efecto este nombramiento, pues el año 1655 tras la muerte de don Fernando de Andrade y Sotomayor, fue promovido como arzobispo de Santiago de Compostela, con renta de 60.000 ducados, habiendo sido también nombrado arzobispo de Valencia sin consulta. Tomó posesión de la sede compostelana en su nombre el Licenciado D. Francisco de la Cueva Maldonado, su provisor en Salamanca y posteriormente en Santiago, el día 28 de noviembre de 1655. El arzobispo efectuará

(18) El Colegio de Santa Cruz de Valladolid posee un ejemplar registrado con el número 9.350. El libro, encuadernado en vitela, se compone de 5 partes y tiene un total de 315 páginas. Junto a los aspectos legales y religiosos resulta de gran interés la descripción de las ceremonias en las que se incluyen datos relativos a la composición de la capilla donde se celebró el sínodo, así como personas que intervinieron en él. Otro ejemplar de esta obra se conserva en la Biblioteca de la Facultad de Teología de Burgos.

su entrada en la ciudad del apóstol el 23 de febrero de 1656 como señala Ferreiro (19):

*“Hizo su entrada solemne en la ciudad por el barrio de Conjo con las danzas, comparsas y fiestas acostumbradas aunque no sin las protestas del Regimiento, que continuaba en la pretensión de ser él el que entregase las llaves de la ciudad y de venir en fila á la izquierda del Arzobispo”.*

Durante su presencia en Santiago llevó a cabo muchas obras y visitó la diócesis en toda su extensión, tratando de mejorar su estado. En Galicia desempeñó además los cargos políticos de Virrey y Capitán General de esta región desde 1661 hasta 1663 en sustitución del marqués de Viana por encargo del Monarca, con el fin de resolver el problema fronterizo con Portugal, empresa en que puso gran empeño dirigiendo personalmente los combates fronterizos de la guerra en la que tomó las plazas de Portella y Castel-Lindoro.

Falleció el 17 de abril de 1667, tras haber desarrollado una vida fecunda y habiendo alcanzado las más altas distinciones, como lo demuestra que a su muerte el arzobispo Carrillo de Acuña tuviera voz de Presidente de Castilla, fuese Capellán Mayor Ordinario de la Real Capilla, casa y corte, y Notario mayor del Reino de León .

Le sucedió en la sede compostelana don Ambrosio Ignacio Spínola y Guzmán.

Otros beneficios que también disfrutó y aparecen señalados en su testamento (20), fueron los de 10.000 reales de vellón y 2.000 de plata sobre la tesorería y un canonicato de la Catedral de Cuenca, una pensión anual de 5.000 reales de vellón sobre la maestrescolía de Plasencia y un oficio comprado de Regidor perpetuo de la ciudad de Burgos que heredó don Alonso Carrillo, Caballero de la Orden de Santiago, hijo segundo de su sobrino don Diego Carrillo, Caballero de la orden de Alcántara y castellano del castillo de Burgos.

Junto a estos beneficios y prebendas hay que mencionar también cómo Urbano VIII le concedió un *“oficio sin cura”* en Santa María

(19) Antonio LOPEZ FERREIRO. *Historia de la Santa A.M. Iglesia de Santiago de Compostela*. Santiago de Compostela, 1907. Libro Sexto. *La iglesia compostelana en el siglo XVII*. Capítulo V. Pág. 129.

(20) A.H.U.S. Protocolos Notariales Santiago de Compostela. Juan Martínez de Cea. Legajo 1.945, fol. 479 r. Año 1665. 1 de febrero de 1665. Documento citado por Leopoldo FERNANDEZ GASALLA en el artículo *“Las obras de Guido Reni en la colección del arzobispo de Santiago don Pedro Carrillo (1656-1667)”*. Publicado en la revista B.S.A.A. Año 1992. Págs. 431-435.

del Rosal en la diócesis de Tuy (21) y poseía dos beneficios simples, uno en la villa de Medina Sidonia (Cádiz) en su iglesia de Santa María (22) y otro en la localidad de Villajimena de la misma diócesis (23). En 1647 el rey Felipe IV le concedió el título del priorato de San Martín de Gron en el obispado de Orense (24), gozando también de beneficios simples en La Rambla (Córdoba) (25) y en Las Pedroñeras (Cuenca) (26).

Fue enterrado en la Capilla del Cristo de Burgos, que fundó en la Catedral de Santiago, donde mandó erigir un sepulcro con su estatua orante en el que se lee la siguiente inscripción de epitafio:

PETRUS DE CARRILLO DE ACUÑA  
 ARCHIEPISCOPUS COMPOSTELANUS ET REGNI GUBERNATOR  
 MEMOR MORTIS VIVENS SIBI POSUIT MONUMENTUM  
 ET SANTISSIMO CHRISTO BURGENSEI GRATI ANIMI CAUSA  
 HOC SACELLUM DICAVIT  
 OBIIT ANNO DOMINI 1667 DIE 17 APRILIS.

#### EL PATROCINIO ARTISTICO DE DON PEDRO CARRILLO DE ACUÑA

Si importantes fueron los papeles religioso y político que desempeñó el arzobispo de Santiago, como hemos podido ver, no menos relevante será su labor como promotor de obras de arte y como coleccionista, actividades sobre las que han aportado algunos datos A. López Ferreiro y Leopoldo Fernández Gasalla en trabajos ya citados en la notas precedentes.

Este mecenazgo se extendió a las diversas manifestaciones artísticas como tendremos ocasión de ver, y en él se observa el fuerte

(21) Arch. Hist. Valladolid. Protocolos Notariales Valladolid. Adriano Gómez de Alarcón. Legajo 1.941. 17 de abril de 1646.

(22) Arch. Hist. Valladolid. Protocolos Notariales Valladolid. Adriano Gómez de Alarcón. Legajo 1.945, fol. 258 r-259 vº. 16 de junio de 1645.

(23) Arch. Hist. Valladolid. Protocolos Notariales Valladolid. Adriano Gómez de Alarcón. Legajo 1.945, fols. 256 r-257 r. 16 de junio de 1645.

(24) Arch. Hist. Valladolid. Protocolos Notariales Valladolid. Adriano Gómez de Alarcón. Legajo 1.946, fol. 167 r. 8 de junio de 1647.

(25) Arch. Hist. Valladolid. Protocolos Notariales Valladolid. Adriano Gómez de Alarcón. Legajo 1.946, fols. 324 r-324 vº. 26 de septiembre de 1647.

(26) Arch. Hist. Valladolid. Protocolos Notariales Valladolid. Adriano Gómez de Alarcón. Legajo 1.946, fols. 327 r-327 vº. 26 de septiembre de 1647.

sentido religioso que lo presidió, siendo muestra también esta faceta de coleccionista de obras de arte de la elevada categoría intelectual que poseía.

Esta investigación nos ha posibilitado acercarnos al mundo refinado que marcaba la vida de la monarquía, nobleza y alto clero en la España del siglo XVII, estamento del que fue miembro destacado el prelado nacido en Tordómar que vivió como un auténtico "príncipe". Prueba de todo ello lo reflejan los bienes muebles que poseyó, como también un esclavo que trabaja en su casa (27) al que concede libertad en el testamento:

*"Yten declaro que tengo un moreno llamado Francisco que es mi esclavo, quiero y es mi voluntad que despues de mis dias quede libre y si quisiere servir con libertad a algun capellan de los que han sido criados mios y lo son al pressente, encargo le amparen y abriguen y mando se le den cinquenta ducados y un luto como a la familia".*

La adquisición de obras de arte a lo largo de toda su vida lo hizo, bien contando con el patrimonio familiar, bien con el dinero que le proporcionaron los múltiples beneficios y empleos que gozó. También es preciso señalar cómo las amplias rentas que tenían las mitras salmantina y compostelana le posibilitaron dedicar parte de este dinero a la promoción de diferentes empresas en ambas diócesis (28).

#### EL PATROCINIO DE OBRAS DE ARTE POR DON PEDRO CARRILLO EN VALLADOLID

La ciudad de Valladolid aparece ligada intensamente a la vida de don Pedro Carrillo de Acuña, pues como hemos visto estudió en su Universidad y Colegio de Santa Cruz, donde también fue profesor. Fue beneficiado en su Iglesia Mayor, sirvió en el destino de Presidente de la Chancillería durante varios años y en la ciudad bañada por el río Pisuerga fue consagrado obispo de Salamanca.

Su relación con esta ciudad, quedará marcada además, por medio de las diversas empresas artísticas que promovió en la misma, sobre

(27) *Ibidem*. Fol. 479 vº.

(28) En 1679 en memorial recogido por Madame D'AULNOY en su *Relación del Viaje de España*, cifra la renta del obispado salmantino en algo más de 20.000 ducados anuales y el arzobispado de Santiago de Compostela en 60.000 ducados.

todo en su Catedral y en el Colegio de Santa Cruz, instituciones con las que mantuvo a lo largo de su vida una estrecha vinculación.

#### EL PATROCINIO EN LA CATEDRAL DE VALLADOLID

La Catedral de Valladolid, edificio de estilo clasicista, se empezó a construir en 1585 con planos del arquitecto de Felipe II, Juan de Herrera, sobre los terrenos de la Colegiata de Santa María, obra que este arquitecto no llegó a concluir, quedando mutilado el proyecto original, tal como ha estudiado Chueca Goitia (29).

Durante el siglo XVII se sucedieron obras de continuidad del templo, así como se erigieron altares y retablos en su interior, para los que se precisó de dinero de particulares. En 1629 dirigía las obras de la Catedral Diego de Praves, al que sucedió su hijo Francisco con el que trabajó Juan de Rozadilla; desde 1637 hasta 1661 se ocupó de la construcción Juan de Répide, trabajando también Sebastián Marlaz Colmenares; en 1662 se hizo cargo de las obras Francisco Tejerina.

Dentro de la aportación de numerario por particulares hay que mencionar a Don Pedro Carrillo, quien realizó un donativo de 1.000 ducados para las obras, como señala en manda testamentaria (30):

*“Yten por quanto yo he mandado otros mill ducados por una vez a la Santa Iglesia de Valladolid para la obra de la Iglesia que ofreci pagar en cinco años, declaro que ya estan pagados enteramente”.*

Además de entregar este dinero para la continuación de los trabajos arquitectónicos en el edificio, hay que señalar otras donaciones realizadas por el arzobispo compostelano a la Iglesia Mayor vallisoletana como son la entrega de la reliquia de Santa Emérita en una urna guarnecida con sus cristales traída de Roma, vestiduras y objetos litúrgicos.

Su amor hacia esta iglesia le llevó a fundar *“una missa perpetua rezada de Nuestra Señora cada sabado en el altar de Nuestra Señora del Sagrario de la Iglesia Cathedral de Valladolid donde fui prebendado según se dice en mi Vida y para maior seguridad se entregue a los señores Dean y Cavildo de aquella Iglesia lo competente para su dotación perpetua según otras semejantes dotaciones a arbitrio de mis testamentarios y se pague de lo mejor y mas bien parado de mis Vienes”.*

(29) Fernando CHUECA GOITIA. *La Catedral de Valladolid*. Madrid, 1947.

(30) *Ibíd.* Fol. 476 v<sup>o</sup>.

EL COLEGIO DE SANTA CRUZ. OBRAS PROMOVIDAS POR DON PEDRO  
CARRILLO

El otro centro vallisoletano que recibió abundantes donativos del prelado nacido en Tordómar fue el Colegio de Santa Cruz, fundación creada por el cardenal Pedro González de Mendoza, hijo del Marqués de Santillana, en 1479, comenzándose las obras del Colegio en 1486. El edificio, de gran interés (31), integra elementos del último Gótico con otros componentes del Renacimiento como se aprecia en su construcción. En ella debió intervenir, según se cree, Lorenzo Vázquez de Segovia junto a otros maestros de obra como Juan de la Riba y Pedro Polido, escultores de la importancia de Alejo de Vahía, orífice encuadrado en el último Gótico tal como manifiestan los estudios de la profesora Ara Gil (32), y diversos pintores entre los que se cita a Pedro Gumiel.

Don Pedro Carrillo de Acuña, que fue colegial de esta institución, siguió unido a ella toda la vida por su afecto tal como señala en su testamento (33), donde muestra el cariño y preocupación que sentía por la mejora de la misma:

*“Yten por quanto reconozco siempre que el principio de todos los puestos y augmentos que he tenido los debo a la honrra de aver vestido, aunque indigno el santo havito de colegial de el Collegio mayor de Santa Cruz de Valladolid del gran Cardenal de España mi señor, y aunque he procurado manifestar este reconocimiento toda mi vida en lo poco que he podido con algunos cortos donativos a la Capilla y el obsequio y reverencia que he tenido siempre a tan Ilustre comunidad...”*

El ingreso como colegial se efectuaba a través de la obtención de una beca, tras una fuerte selección que incluía un informe relativo a la edad, la renta de que dispone el aspirante y el origen familiar, además de superar un cuestionario de ocho preguntas y efectuar la defensa de un tema.

(31) Para acercarnos al conocimiento de la arquitectura del Colegio de Santa Cruz podemos consultar el libro de Luis CERVERA VERA. *Arquitectura del Colegio Mayor de Santa Cruz*, publicado por la Universidad de Valladolid.

(32) Clementina J. ARA GIL. *En torno al escultor Alejo de Vahía*. Valladolid, 1974.

(33) *Ibíd.* Fol. 478 r.

Tras superar dichas pruebas el nuevo colegial realizaba el siguiente juramento (34):

*“Ego N. iuro Deum et sacrosanta Dei Evangelia, et Crucem per me corporaliter tactam, quod meo Rectori in omnibus lictis et honestis parebo, honores, commoda libertatem et praheminentiam huius collegii tempore, quo in eo permansero, quoad vita mihi cernes prest, pro vivibus procurabo, et difendam. Et si quid mihi iniucum, aut demandatum fuerit minime recusabo, sine Rector sine consiliarius, sine procurator, electus fuerit, aut orator, sine Nuntius ad Romanam, sine Regias curias, aut quois alio destinatus fuero, quantum in me fuerit executurum, nec absolutionem, sine relaxationem huius modi curamenti petiturum procuraturum aut acceptatum”.*

Fruto del cariño del prelado nacido en Tordómar por esta institución son las múltiples donaciones y obras que Carrillo promovió en el Colegio, recogidas en su último testamento y en el manuscrito *Anales del Colegio de Santa Cruz*.

En primer lugar analizaremos algunos de los objetos que entregó al Colegio para aumento de su patrimonio mobiliar, para pasar posteriormente a otras empresas de las que fue promotor.

Para la capilla donó *“el toldo que tiene el Colegio con sus armas y quinientos ducados para ponerse”*, varias casullas y una *escultura de Santo Tomás* que iba dentro de una urna.

Además regaló al Colegio una *Lámina del Cardenal Mendoza* con destino para el rectorado, medallas y camándulas.

Sin embargo, las donaciones más importantes no tuvieron como destino la capilla, sino que estuvieron dirigidas a la biblioteca del centro, entregando una cantidad importante para su reconstrucción.

Como señala el profesor Martín González en su libro *Guía artística de la Universidad de Valladolid* (35), ésta era una de las piezas principales del Colegio, que en la actualidad no se conserva en su estado original, pues se hundió la primitiva estancia, suceso que motivó el que diversas personalidades vinculadas con la institución quisieran colaborar en su nueva edificación.

Don Pedro Carrillo quiso reconstruir con su patrimonio la librería, pero como subrayan los *Anales*, no pudo llevar a efecto este

(34) *Libro Constituciones colegio de Santa Cruz*. Archivo Colegio de Santa Cruz. Sección 8.ª. Libro 7. Pág. 30. Fragmento citado por M.ª de los Angeles SOBALER en *Los colegiales de Santa Cruz, una élite en el poder*. Pág. 88.

(35) Juan José MARTIN GONZALEZ. *Guía artística de la Universidad de Valladolid*. Publicaciones de la Universidad. Valladolid, 1992.

propósito por falta de dinero, aunque sí ofreció una elevada cantidad para la obra: “envió 1.000 reales en cabeza del más antiguo”.

La obra proyectada no se realizará durante el siglo XVII. Será en 28 de julio 1705 cuando se concierte con el ensamblador Alonso del Manzano la fabricación de una librería de madera para la colocación de los fondos del Colegio de Santa Cruz.

Junto a esta oferta de reconstrucción de la biblioteca hay que señalar la donación de varios libros de gran interés para la misma, tratando así pues de acrecentar su importante patrimonio bibliográfico. Estos ejemplares fueron: una *Biblia Sacra* en ocho tomos impresa en París, que tiene numerosos grabados y el *Teatrum Orbis* de Guillermo y Juan Blaeu en cuatro tomos impresos en Amsterdam en 1656, además de alguna de sus propias obras, ya descritas anteriormente (36).

#### DON PEDRO CARRILLO DE ACUÑA EN ROMA. SU ACTIVIDAD COMO COLECCIONISTA EN LA “CIUDAD ETERNA”

Una de las etapas más fecundas para el desarrollo del sentimiento estético y el conocimiento del mundo artístico barroco fue para don Pedro Carrillo aquella que vivió en Roma como Auditor de la Sacra Rota desde 1634 hasta 1644, etapa que se corresponde con el gobierno de Urbano VIII (Maffeo Barberini), Papa humanista y mecenas que otorgó grandes privilegios y cuantiosas cantidades al Colegio de Propaganda Fide en Roma, fundado por su antecesor Gregorio XV, y que actuó con energía en el gobierno de la iglesia católica durante su pontificado, efectuando diversas reformas en el clero y en los seminarios en la búsqueda de una mayor pureza de la religión (37).

La ciudad de Roma, durante el siglo XVII, sufrió una gran transformación urbanística, siendo además durante toda la centuria uno

(36) Los principales libros que posee la biblioteca del Colegio de Santa Cruz figuraron en la exposición celebrada el año 1985 conmemorando el QUINTO CENTENARIO DE LA FUNDACION DEL COLEGIO MAYOR DE SANTA CRUZ. En el catálogo elaborado se registra con el número 112 el *Atlas Mayor o Geographia Blaviana* de Jan Blaeu. En el fichero de la Biblioteca aparecen registrados los cuatro volúmenes que componen la obra con los números 715, 716, 717 y 718.

(37) Francisco DE ASIS AGUILAR. *Compendio de Historia eclesiástica general*. Madrid, 1877. Tomo II. Págs. 218-219.

de los principales focos artísticos europeos, tal como estudia Rudolf Wittkower (38), y foco de peregrinación y acogida de creadores provenientes de diferentes naciones.

La Roma de Urbano VIII en la que vivió diez años don Pedro Carrillo, destaca por un renovado esplendor, que tiene como protagonistas principales al arquitecto y escultor Gian Lorenzo Bernini (1598-1680), que intervino en ambiciosos proyectos promovidos por el Papa Barberini y a Francesco Borromini (1599-1667), artistas que construyeron durante la estancia del religioso burgalés en la "Ciudad Eterna" el Baldaquino de San Pedro y el Palacio Barberini, obras de Bernini, o San Carlo alle Quattro Fontane y el Oratorio de San Felipe Neri de Borromini. En la Roma del Papa Barberini, Carrillo también pudo conocer los trabajos de Pietro de Cortona, de los escultores Alessandro Algardi y Francesco Duquesnoy, artistas que junto al brillante grupo de pintores residentes allí en ese período, dan muestra de la potencialidad cultural de aquella ciudad, verdadero foco de renovación artística.

Antonio Martínez Ripoll (39) subraya cómo Urbano VIII "*con la ayuda artística de Bernini, su casi ministro de propaganda, hizo de Roma la más grandiosa y bella de las capitales de Europa*".

En Roma la actividad de don Pedro Carrillo debió ser intensa y volcada a diferentes intereses además de su trabajo como auditor, tal como demuestra el que mantuviera diversas transacciones económicas con comerciantes genoveses como Estéfano Palavisino y Gerónimo Vivaldo, quienes le prestaron dinero en numerosas ocasiones.

También se ocupó de otros asuntos que le posibilitaron convivir con relevantes personajes de la curia vaticana y de otros centros religiosos entre los que debemos destacar a D. Francisco Manchini, administrador de la fábrica de San Pedro en Nápoles y que anteriormente había ejercido como auditor de la Nunciatura de España, habiendo sido durante la estancia de Carrillo en Roma su ayudante de estudio, y a Fray Alonso de Aguayo, de la orden de San Benito.

Además de estos breves pasajes de la actividad que llevó en Roma el que posteriormente sería arzobispo de Santiago, por medio de su

(38) Rudolf WITTKOWER. *Arte y Arquitectura en Italia 1600-1750*. Manuales de Arte Cátedra. Madrid, 1981.

(39) Antonio MARTINEZ RIPOLL. *El Barroco en Italia*. Historia del Arte. Historia 16. N.º 29. Pág. 68.

testamento podemos descubrir también otros intereses de don Pedro Carrillo, bien dentro del campo religioso, bien dentro del artístico.

Uno de los aspectos que más llama la atención en don Pedro Carrillo fue el acopio de reliquias que llevó a cabo en la Ciudad Eterna y luego trajo a su nación. Este interés por el culto a las reliquias no fue particular de este eclesiástico español, sino que aparece vinculado al espíritu del Concilio de Trento y la Contrarreforma, que en España prendió con fuerza y que en la Roma de Urbano VIII adquirió gran relevancia.

El Concilio de Trento, en decreto promulgado en la sesión XXV del 3 y 4 de diciembre de 1563, había recomendado el culto a las reliquias reforzando la lucha contra las nuevas doctrinas de Lutero y Calvino que desaprobaban esta práctica religiosa.

Estas directrices serán seguidas con ímpetu por el Papa Barberini como se muestra en el Baldaquino que Bernini construyó en San Pedro del Vaticano, cuyo interior está lleno de huesos de santos.

Con autorización papal, Carrillo trajo a España varios cuerpos extraídos de la catacumbas romanas, restos venerados que eran introducidos en ricas urnas, una vez embalsamados y cubiertos con ricas vestiduras, tratando de obtener una imagen de mayor realidad y riqueza. Así pues, realizó donaciones de reliquias a las catedrales de Valladolid, Salamanca, Burgos y Santiago, a las que entregó los cuerpos de Santa Emérita, San Ansano, San Lucio y San Quirino, así como a la iglesia parroquial de Tordómar, a la que entregó la reliquia de San Romano, dispuesta como todas las demás lujosamente según el gusto de la época (40).

*“En una caxa cubierta de terciopelo carmesí guarnecida con galón de oro con vidrios de cristal por todas partes, dentro de ella el cuerpo del señor S. Quirino Martir con su capisuela de lama de oro carmesí con sus puntas al derredor y aforrado de tafetán de lo mismo”.*

Junto a este aspecto de la devoción religiosa, otro de los intereses de don Pedro Carrillo se dirigió hacia la adquisición de objetos artísticos, muebles, tapices o cuadros con destino a su residencia y que muestran en él la faceta de coleccionista.

Además de los bienes muebles y vestiduras litúrgicas adquiridas en Italia, como una casulla de oro carmesí que don Pedro Carrillo regaló a la Catedral de Santiago al entrar en ella como arzobispo, el

(40) *Ibíd.* (20).

prelado de Tordómar compró en Roma diversas pinturas de gran valor, cuyo interés ha sido puesto de manifiesto recientemente por Fernández Gasalla. Si alguno de los cuadros inventariados en su testamento no presenta autor conocido, sí se subrayan varias obras del boloñés **Guido Reni** (1575-1642), activo durante la primera mitad del siglo XVII en Bolonia y Roma, cuyo estilo se adscribe a la corriente clasicista, influido en sus inicios por la pintura de Anní-bale Carracci.

Pintor cotizado en Italia y con gran influencia en el arte barroco europeo, el arte de Reni fue apreciado por Carrillo, poseedor de varios originales del boloñés: *San Juan desnudo en el desierto*, un lienzo de *Santa Catalina*, *El triunfo de David* y *La escultura y la pintura*, motivos que repetiría el pintor con frecuencia en sus lienzos como señala Edi Baccheschi en el catálogo de obras de este artista (41).

La adquisición de otras piezas artísticas de valor por parte de Carrillo durante su estancia romana queda patente a lo largo del testamento y en otras donaciones que estudiaremos posteriormente, lo que nos muestra el interés por la adquisición de alhajas para su residencia y demuestra nuevamente la vinculación del arzobispo con el ambiente cultural de la Ciudad Eterna, con la que mantuvo permanentes lazos de unión a lo largo de su vida, dejando fundadas a su muerte misas perpetuas en las basílicas de Santa Cruz de Jerusalén, San Pedro del Vaticano y Santa María la Mayor.

#### EL MECENAZGO ARTISTICO DE DON PEDRO CARRILLO EN SALAMANCA

Don Pedro Carrillo de Acuña fue obispo de Salamanca desde 1648 hasta 1655, período en el que además de llevar a cabo numerosas labores de índole religiosa, como la convocatoria de un sínodo el año 1654, también destacó por su papel como promotor de empresas artísticas, incrementando el patrimonio del Templo Mayor charro y de algunas fundaciones de esta capital y su diócesis.

(41) Edi BACCCHESCHI. *La obra pictórica completa de Guido Reni*. Edición española, Editorial Noguer. Barcelona, 1977.

## EL PATROCINIO DE DON PEDRO CARRILLO EN LA CATEDRAL NUEVA DE SALAMANCA

El principal núcleo de su patrocinio se centró en la Catedral Nueva, edificio que había sido comenzado en 1513 por Juan Gil de Hontañón, tras escuchar el cabildo un informe dado por él mismo, Anton Egas, Juan de Badajoz, Juan de Alava, Juan de Orozco, Alonso de Covarrubias, Juan Tornero, Rodrigo de Saravia y Juan Campero (42), los mejores maestros de obra presentes en Castilla a comienzos del siglo XVI.

A la entrada de don Pedro en la ciudad del Tormes, el nuevo Templo Mayor no se había finalizado aún, debido a problemas económicos del cabildo, y en 1610 tras la actuación de Juan de Ribero Rada en el edificio, se habían suspendido las obras, que no se pudieron retomar hasta 1658, destinando para ello la fábrica 100.000 reales y el ayuntamiento 400 ducados.

En su testamento don Pedro Carrillo deja también constancia del deseo de contribuir a la feliz conclusión del templo, y por ello al igual que hizo con la Catedral de Valladolid entregó un generoso donativo para la prosecución de los trabajos (43).

*“Yten mando a la Santa Iglesia Catehedral de Salamanca, donde fui obispo, mill ducados por una vez para la obra de la capilla mayor. Y esto si no los hubiere dado en vida como desseo hacerlo”.*

En 1665 se nombró maestro menor de la obra a Cristóbal Honorato y posteriormente a su muerte al maestro trasmerano Juan de Setién Güemes (44), que prosiguió la obra en naves y bóvedas. Sin embargo, el edificio no se rematará hasta el siglo XVIII con la intervención de Alberto de Churriguera y Juan de Sagarvínaga.

Además de este interés, don Pedro Carrillo impulsó varias fundaciones en el templo al que donó además diversas alhajas.

(42) *Ibídem* (17). Pág. 238.

(43) *Ibídem* (20). Fol. 473 v<sup>o</sup>.

(44) *Ibídem* (17). Págs. 243-244.

Para ver la evolución constructiva de la Catedral de Salamanca podemos consultar los artículos publicados en las actas del I Congreso sobre LAS CATEDRALES EN CASTILLA Y LEON, “*Las Catedrales de Salamanca*” de Alfonso RODRIGUEZ G. DE CEBALLOS y “*La Catedral de Salamanca, trabajos de restauración*” de Valentín BERRIOCHOA SANCHEZ-MORENO. Avila, 1994.

Destaca entre sus actuaciones la fundación de la fiesta de la Catedral de San Pedro, en 22 de febrero, para la que incorporó “*mill ducados de el principal de esta dotacion que admitio y cumple el Cavildo de dicha Iglesia*”.

Las objetos artísticos que entregó al templo de gran valor, muestran una vez más la generosidad de don Pedro Carrillo para con la Iglesia salmantina. Así pues, como ya hemos referido, donó el *cuervo de San Ansano mártir* en una urna de gran riqueza y una *reliquia de Santa Martina*, con guarnición de plata y cristales. También regaló una *cortina de seda de Nápoles* para el Cristo de las Batallas, imagen románica de honda veneración.

Junto a estos preciados presentes debemos destacar la entrega de un lienzo que tiene por tema *Las lágrimas de San Pedro*, pintura de gran valor. Este cuadro es el que identificamos a partir de la tesis de Emilia Montaner *La pintura barroca en Salamanca* (45) con el ejemplar que se conserva en la capilla de la Pasión o del Nazareno en el templo y que según esta autora repite la versión de un lienzo de Guido Reni conservado en el Museo del Hermitage, considerando el lienzo salmantino cercano al círculo del pintor, obra que a nuestro juicio podría ser del propio Reni a tenor de los cuadros de este artista que poseyó el prelado. La iconografía del lienzo, muy del gusto de don Pedro Carrillo, nos muestra al apóstol con la cabeza ladeada a la izquierda y con la mirada perdida hacia el infinito, mientras brotan lágrimas de sus ojos. Las manos aparecen unidas con los dedos entrelazados. En cuanto a la técnica, en palabras de Emilia Montaner (46), presenta *un dibujo naturalista y vigoroso, que se ablanda en la descripción de cabellos y barbas. El color oscuro del fondo contrasta con los pardos amarillentos del manto y los azules de la túnica de pliegues amplios.*

#### OTRAS EMPRESAS DE DON PEDRO CARRILLO EN LA DIOCESIS DE SALAMANCA

Además del patrocinio artístico llevado a cabo en la Catedral salmantina, don Pedro Carrillo llevó a cabo otras empresas en centros religiosos de la provincia: dio 500 ducados para hacer una col-

(45) Emilia MONTANER LOPEZ. *La pintura barroca en Salamanca*. Universidad de Salamanca, 1987.

(46) *Ibidem* (15). Pág. 265.

gadura de damasco con destino a la capilla mayor del Santuario de la Peña de Francia situado en la sierra de su mismo nombre, centro de peregrinación de numerosos salmantinos, y 200 ducados a las Carmelitas de Alba de Tormes para la obra de tabernáculo y retablo, obra que Martín González adscribe al influjo del arquitecto madrileño Pedro de la Torre.

A la par que registramos estas donaciones hay que consignar 100 ducados para el convento de Carmelitas Descalzas de Salamanca, 200 ducados a las Franciscanas de Salamanca y 300 ducados al Colegio de Niñas Huérfanas de la ciudad del Tormes.

### EL PATROCINIO ARTISTICO DE DON PEDRO CARRILLO EN LA DIOCESIS DE BURGOS

A pesar del tiempo pasado fuera de su tierra natal, el arzobispo de Santiago no perdió nunca contacto con Tordómar y la ciudad de Burgos, donde residía parte de su familia con la que mantuvo estrechos lazos a lo largo de toda su vida. Buena muestra de ello son las obras que llevó a cabo en estas tierras y que a continuación analizaré.

#### EMPRESAS DE DON PEDRO CARRILLO EN TORDOMAR

En Tordómar el linaje de los Carrillo poseía una casa fuerte hoy desaparecida, núcleo del mayorazgo, que fue reparada por el arzobispo, que también se ocupó de alhajarla como señala en su testamento. Asimismo efectúa en la localidad nuevas adquisiciones para enriquecer su patrimonio familiar (47).

*“Yten mando se gasten mill ducados por una vez en reparar la cassa y torre de Los Carrillos en la dicha villa de Tordomar, de almenas, puertas, ventanas y todo lo demas necessario, lo qual hagan mis testamentarios y por su disposicion y arbitrio si yo no lo ubiere hecho hazer en vida, o dispuesto otra cossa”.*

Esta casa fuerte como señala Cadiñanos (48) se encontraba situada a la entrada desde Burgos *“casa ylustre de notoria y particular calidad”*.

(47) *Ibidem* (20). Fols. 479 vº y 476 vº-477 r.

(48) *Ibidem* (5). Pág. 116.

*“Yten mando a Don Diego Carrillo Varona mi sobrino Arçediano de Nendos en la Santa Apostólica Iglesia de Santiago y actualmente Collegial en el Collegio mayor de santa Cruz de Valladolid, del gran Cardenal de España mi señor una cassa, corrales y todo el sitio que yo he comprado junto a la dicha Iglesia de santa Cruz de la Villa de Tordomar...”*

En su pueblo natal el arzobispo Carrillo fundó además una obra pía *“de algunas cargas de pan que se reparten entre los pobres más necesitados de ella por el mes de Mayo, Junio y Jullio en cada año”* siguiendo la costumbre que marca varias actuaciones de su vida de atender a los más necesitados.

En la iglesia parroquial de Tordómar de Santa Cruz, la familia de los Carrillo poseía una capilla bajo la advocación de Nuestra Señora la Blanca donde hay algunos entierros (49).

*“Y dixo que por quanto los aszendientes de el dicho su menor, como señores de la Capilla y entierros que tienen en la Yglesia de Nuestra Señora la Blanca de la dicha villa de Tordomar...”*

A esta capilla, don Pedro Carrillo realizó la donación de las reliquias de San Romano y otro cuerpo sin nombre como señala en escritura, fechada en Valladolid a 24 de noviembre de 1645 (50):

*“Don Pedro Carrillo de Acuña del consejo del Rey nuestro Señor y su presidente en la rreal Chancilleria de Valladolid: por quanto la Sanctidad de Urbano Papa octavo me hiço gracia de dos cuerpos Sanctos de Martires, quel uno de ellos es de San Roman y el otro sin nombre con calidad de que pudiera sacarlos de la Ciudad de Roma y transportarlos a otra cualquier parte y darlos y donarlos qualquier yglesia y lugar pio para que les den culto y beneraçion (.....) y en birtud de la facultad a mi concedida de suso inserta, desde luego hago graçia del dicho cuerpo de San Romano Martir enteramente a la Capilla de Nuestra Señora la Blanca sita en la Yglessia parroquial de la villa de Tordomar que es de los Carrillos y donde estan enterrados mis padres”*.

En visita apostólica efectuada el año 1663 por don Pedro de Isla, éste señala cómo observa peligro de ruina en la capilla mayor del templo parroquial causado por el mal estado en que se encuentra la

(49) A.G.D.B. Parroquia de Tordómar. Libro Parroquial 9.º. Capilla de los Carrillos. Documento *Dotación de los Señores Carrillos de tres fanegas de trigo*.

(50) A.G.D.B. Parroquia de Tordómar. Libro Parroquial 9.º. Capilla de los Carrillos. Documento II. *Donación de las reliquias de San Romano Mártir por los Señores Carrillos*.

capilla de los Carrillo, habiéndose formado una grieta, por lo que pide “*se requiera a los ynteresados en dicha Capilla la aderezen y rreparen*” (51).

Durante dicha visita se informa que el arzobispo de Santiago desea costear las obras de restauración de dicha capilla, y pide para ello el permiso pertinente que es concedido (52).

“...*Ytem y por que assimesmo fue su merced ynformado que el Excmo. Sr. D. Pedro Carrillo y Acuña Virrey y capitan de los exercitos y rreino de Galizia y arçobispo de Santiago dessea rreparen las quiebras de dicha Capilla y dar juntamente algun ensanche a dicha capilla y entierros de sus mayores y que haçiendo dicho reparo se le sigue evidente utilidad a la dicha yglessia y capilla mayor dijo que dava y dio liçencia y facultad en forma a la persona o personas que con poder de dicho Excmo. Sr. quisieren hacer dicho ensanche en proporzion de diez pies, el qual agan y puedan açer dichos poderistas o otra persona en su nombre sin incurrir en pena alguna y ni el cura, mayordomos de dicha yglesia ni otra persona pueda ynpedir ni embarazar so pena excomunion mayor y de cien ducados aplicados para mas aumento de la fabrica de dicha yglesia*”.

En 1664 aún no habían comenzado las obras de la capilla, como revela la visita efectuada por don José de la Moneda, realizándose tiempo después el concierto de la cantería de la misma con los maestros **Juan de la Sierra Bocerreiz**, veedor de las obras del arzobispado, natural de Secadura y autor de obras tan importantes como la capilla de San Enrique en la Catedral de Burgos, y **Antonio del Solar Huerta** por precio de 34.000 reales de vellón.

Posteriormente, como reflejan diversos documentos del Archivo Histórico Provincial de Cantabria firmados ante el escribano Miguel de Oruña el año 1667, Juan de la Sierra cede su parte del contrato a **Francisco del Pontón** (53), maestro de obras natural de Galizano, y Antonio del Solar una mitad de su parte a **Antonio de la Huerta Riera** (54).

(51) A.G.D.B. Parroquia de Tordómar. Libro Parroquial 4.º. Libro de Fábrica (1656-1678). Visita año 1663. Fol. 40 r.

(52) A.G.D.B. Parroquia de Tordómar. Libro Parroquial 4.º. Libro de Fábrica (1656-1678). Fol. 40 r.

(53) A.H.P.C. Protocolos Notariales. Miguel de Oruña. Legajo 4.961, fols. 15 r-16 r. Año 1667. 6 de marzo de 1667.

(54) A.H.P.C. Protocolos Notariales. Miguel de Oruña. Legajo 4.961, fols. 34 r-34 vº. Año 1667. 11 de abril de 1667.

“...dicho Juan de la Sierra Voz y Raiz cede la dicha mitad de la referida obra, capilla, media naranja al dicho Francisco del Ponton sin limitacion alguna ni reserba...”.

Las reformas que debían realizarse, señaladas con precisión en las condiciones y trazas, preveían una capilla cubierta con media naranja hecha en piedra que en la clave muestra un castillo, tal como vemos en la actualidad en el lado de la epístola de la iglesia, recinto separado del resto de la iglesia por dos interesantes rejas de hierro que en el copete muestran las armas del prelado promotor, blasón partido que tiene a diestra un castillo con tres torres y a siniestra, rodeada por una bordura con cinco pequeños escudos con el motivo de cinco roeles, una banda encajada que lleva el escudo de la orden de Calatrava en el centro. El escudo va timbrado con corona, sombrero archiepiscopal, del que descenden 10 borlas a cada lado, y cruz de una sola transversa. Todos los motivos del blasón aluden a diferentes episodios ligados a su propio linaje, alguno de los cuales hemos mencionado en el primer apartado del artículo.

En el interior de la capilla, en la que predomina el sentido estético clasicista, podemos contemplar en el costado sur de la misma un arcosolio que nos recuerda en su estructura compositiva la puerta de ingreso a la Capilla del Cristo de Burgos en Santiago, y presenta un arco escazano con la clave marcada, encuadrado por columnas corintias que sustentan arquitrabe, friso y remate en frontón partido con el motivo clasicista de las bolas a los lados, disponiéndose en el centro el blasón del arzobispo. En dos de los muros superiores de la capilla se colocan inscripciones referentes al linaje de los Carrillo, que glosan sucintamente la biografía de los principales personajes de esta familia (55) junto a otros elementos decorativos como el blasón familiar labrado en piedra.

*“Pusso este letrero para conservar Esta memoria de la familia y cassas D. Pedro Carrillo su poseedor y hermano de D. Alonso; fue colegial de Santa. Cruz de Valladolid, Catedratico de aquella Universidad, Canonigo en aquella santa Yglesia y de la de Cuenca, Arzediano de Bribiesca (.....) haviendo fundado aniverssarios y dado ornamentos y plata...”*.

(55) Este panegírico del linaje familiar lo vemos en otros ejemplos del siglo XVII como es el caso del arzobispo de Burgos don Fernando de Acebedo. Ver el artículo de José MATESANZ DEL BARRIO. “*El patrocinio artístico de don Fernando de Acebedo, Arzobispo de Burgos*”, publicado en Cuadernos de Trasmiera IV. Págs. 83-102.

El retablo que preside la capilla sustituye a uno anterior, pues el actual, fabricado en el siglo XVIII, no corresponde al estilo de este recinto, obra de mediados del siglo XVII.

Además de sufragar la construcción de la capilla, don Pedro realizó como se indica en el rótulo de la misma diversas dotaciones para su mantenimiento, atención religiosa, así como su alhajamiento, datos que aparecen recogidos también en su testamento.

Por ello destinó 6.000 ducados (56) para la fundación de las capellanías, el mantenimiento de la capilla y su atención.

Para el servicio litúrgico de la capilla el arzobispo de Santiago fundó dos capellanías, cada una con renta de 125 ducados. Estas capellanías preferentemente vacarán en miembros de la familia Carrillo, y si no los hubiere en vecinos de Tordómar, debiendo cumplir cada capellán las siguientes obligaciones (57):

*“...con carga cada una de dichas capellanias de quatro missas rezadas cada semana por mi alma y la de mis Padres, abuelos y demas parientes ascendientes y transversales...”*

*“Yten mando que los dichos capellanes residan en la Iglesia parroquial a las vísperas y misa mayor todos los días de las tres Pasquas del año, los días de nuestra señora, el día de la Cathedra de San Pedro que es a veinte y dos de febrero y los días de los demas Apostoles y los de la Cruz de Mayo y septiembre y el día del Corpus con su octava, el de la Ascension y todos los santos, el de san Juan Baptista, y siempre que saliere fuera en publico el Sanctissimo Sacramento le acompañen con sus sovrepellizes y cada día o vez que faltare, el Cura mas antiguo y en su ausencia el que asistiere multe al que hiciere falta en quatro reales por cada acto, los quales desde luego aplico la tercera parte para el dicho Cura y las otras dos terzias partes para los ornamentos en la conformidad que el residuo de esta dotaçion”*.

Con destino al servicio de la capilla don Pedro Carrillo entregó diversos objetos referidos en las mandas testamentarias e inventarios de la iglesia (58): dos almohadas de damasco morado, dos almohadas de terciopelo negro, dos sitiales de terciopelo negro para poner sobre el sepulcro de sus padres los días de fiesta y de difuntos, un frontal de damasco blanco con cenefas verdes, casulla, con su manípulo, estola y bolsa para corporales, otro frontal, casulla,

(56) *Ibídem* (20). Fol. 474 vº.

(57) *Ibídem* (20). Fol. 475 r.

(58) A.G.D.B. Parroquia de Tordómar. Libro Parroquial 4.º. Libro de Fábrica (1656-1678). Fols. 118 r-120 r.

estola, manípulo y bolsa para corporales de damasco colorado y cenefas moradas, así como dos hacheros blancos para acompañar al Santísimo cuando saliere en público.

Junto a ello el prelado envió otros objetos y obras de arte de gran valor, que quedan reflejados en el inventario de bienes de la iglesia de Santa Cruz llevado a cabo en 1656, tales como la ya referida urna de madera dorada en que están las reliquias de San Romano mártir o un *cáliz grande dorado y grabado con su patena dorada, bandeja y vinajeras*.

Entre todas las piezas que entregó descuellan dos cuadros de gran tamaño descritos en el testamento como *Santa Elena con la cruz y el Cardenal mi señor de rodillas* y *San Pedro cuando sanaba con la sombra*, lienzos que debió adquirir en Italia donde formó una parte muy importante de su colección.

De estos dos lienzos se conserva el segundo de ellos en el cuerpo superior de un altar de estilo clasicista colindante a la capilla de los Carrillo, obra de gran tamaño en la que se representa el aludido milagro de San Pedro, embutida en marco dorado.

La composición del lienzo, cuidada, nos muestra a San Pedro en el centro en elegante figura, rodeado por un numeroso grupo de personajes a ambos lados; disponiéndose también en la parte inferior del lienzo el pintor ha dispuesto alguna figura recostada siguiendo modelos clásicos. Al fondo de la escena unas arquerías clásicas de orden toscano nos recuerdan una vez más el origen romano de esta obra. Junto a la cuidada composición que marca el lienzo hay que destacar también el acertado cromatismo que muestra la pintura con gamas de colores armónicas, predominando tonalidades cálidas de hermosa factura (rojos, ocre) junto a colores claros.

Toda la pintura responde a las características del clasicismo italiano de la primera mitad del siglo XVII que tiene su manifestación en las escuelas boloñesa y romana en las que es decisiva la presencia de Guido Reni.

#### DONACIONES A LA CATEDRAL DE BURGOS

Otro centro religioso con el que mantuvo estrecha relación don Pedro Carrillo a lo largo de su vida fue la Catedral de Burgos, en la que gozó del beneficio de Arcediano de Briviesca, concedido por el Papa

Urbano VIII en 1638. En prueba de estimación hacia el cabildo burgalés envió a la Catedral el cuerpo de San Lucio mártir en una urna de cristal que como señala Martínez Sanz en su *Episcopologio* (59) fue puesto en un cofre forrado de brocado, y dos cuadros de Guido Reni para la Sala Capitular: *El triunfo de David* y *La escultura y la pintura*. Esta donación señalada en el testamento aparece también recogida en las Actas Capitulares de la Iglesia Mayor burgalesa (60).

“Donacion que hizo don Pedro Carrillo arzobispo electo de Santiago de la reliquia de San Lucio Mártir, que es toda la cabeza y los huesos mas principales del cuerpo y dos quadros de pinturas de Roma. Y los quadros grandes con guarnecimiento cada uno, del triunfo de David quando corto la cabeza al gigante Goliat y el otro de los primores de la pintura y la escultura”.

Estos dos cuadros reflejan dos de los temas que Guido Reni repitió en diversas ocasiones con mayor fortuna a lo largo de su carrera y que podemos contemplar en diversos templos y museos.

El lienzo de *David* debía acomodarse a varios modelos que diseñó como los lienzos conservados en los museos del Louvre y Ringlin de Sarasota (EE.UU.) (61) en que aparece el pastor como un joven efebo, vestido con piel de oveja y con un sombrero de plumas en la cabeza, elemento que a veces no aparece, y portando en sus manos la honda y la cabeza cortada del gigante Goliat, dispuesta sobre una columna.

El cuadro de la pintura y la escultura se ha de relacionar con otros trabajos del artista boloñés, *La pintura y el dibujo*, en el que aparecen dos figuras identificadas con sus atributos (62).

En pago al regalo recibido y a la buena memoria del prelado, el cabildo burgalés acordará se digan dos misas rezadas por el arzobispo mientras viviere, misas que dotó perpetuamente don Pedro Carrillo.

#### OTRAS EMPRESAS EN LA DIOCESIS DE BURGOS

Además de su vínculo con la Catedral, el arzobispo de Compostela envió diversas cantidades de dinero a varias fundaciones de ca-

(59) Manuel MARTINEZ SANZ. *Episcopologio de Burgos*. Burgos, Imp. Vda. de Villanueva, 1874.

(60) A.C.B. Registro 84. Actas Capitulares de Domingo de Loyola. 12 de marzo de 1645 a 29 de noviembre de 1656. Cabildo ordinario de 13 de septiembre de 1655. Fol. 808 r.

(61) *Ibídem* (41). Pág. 89.

(62) *Ibídem* (41). Pág. 100.

rácter benéfico en la ciudad del Arlanzón, como el Hospital de Convalecientes que impulsó el canónigo don Pedro Barrantes Aldana, al que proveyó con 500 ducados de vellón.

Añadidas a estas acciones, hay que reseñar también cómo el arzobispo de Santiago dotó, fundó memorias, aniversarios y fiestas en la Iglesia Colegiata de Castrojeriz, donde estaban enterrados sus abuelos maternos, de lo que da fe una escritura suscrita ante el escribano burgalés Domingo de Loyola el año 1662 (63).

### EL PATROCINIO ARTISTICO DE DON PEDRO CARRILLO EN LA DIOCESIS DE SANTIAGO

El destino final de la carrera eclesiástica de don Pedro Carrillo fue la diócesis de Santiago, en la que ejerció un magisterio fructífero, realizando además de las labores religiosas correspondientes a su rango, el trabajo correspondiente a Capitán General, puesto para el que como hemos visto con antelación, fue designado por el Rey Felipe IV, monarca con el que mantuvo frecuente comunicación.

Si interesantes son sus facetas religiosa y política en Galicia, como en los otros lugares en que residió, no menos relevante es el aspecto relativo a su patrocinio artístico, que se centró principalmente en la Catedral de Santiago, templo en el que realizó numerosas donaciones y en el que fundó la capilla del Cristo de Burgos para su enterramiento.

López Ferreiro (64), que ha estudiado con meticulosidad la historia de la Iglesia Mayor de Santiago, nos refiere cómo a su ingreso en ella don Pedro Carrillo hizo espléndidos regalos que acrecentaron su patrimonio.

En primer lugar relata cómo entregó al templo la reliquia de San Quirino, en donación similar a las que había efectuado en Valladolid y Salamanca, y que como también hemos visto llevaría a cabo en Tordómar y en Burgos. El cuerpo de San Quirino iba dispuesto dentro de una rica caja de cristal adornado por ricas telas y fue colocado en la Capilla de las Reliquias.

(63) A.H.P.B. Protocolos Notariales Burgos. Domingo de Loyola. Legajo 6.359, fols. 71 r-72 vº. Año 1662. 18 de marzo de 1662.

(64) *Ibidem.*(19). Págs. 128-129.

En relación con la entrega de esta reliquia el arzobispo fundó una fiesta solemne con procesión mitrada y misa el día que la iglesia católica celebra la festividad del referido santo.

Además de la reliquia regaló a la Iglesia Compostelana otros objetos de valor para su adorno y servicio como son dos cuadros, “*el uno de obalo con marco dorado en que está pintada Nra. Señora y su Smo. Hijo dormido y el otro de S. Pedro*”, lienzos que Fernández Gasalla estima procedentes de Italia.

Otra pieza de gran interés es un *Cristo de plata en cruz de ébano* con los cabos también de plata, que lleva al pie una mortaja y tiene pedestal de ébano con piedras de ágata y jaspe embutidas, escultura que por sus características indica su procedencia italiana y nos recuerda otras donaciones similares llevadas a cabo en otras catedrales españolas por obispos y arzobispos (65).

Dentro de los objetos de plata que regaló debemos señalar un *cáliz de plata dorada con doce esmaltes* que lleva en el pie las armas del arzobispo y su *patena*, una *salvilla de pie dorada con esmaltes, vinajeras, etc.*

Si importantes son las piezas de plata, no menos lo son las vestiduras litúrgicas que entregó, hechas con la más ricas telas: una *casulla de tela de oro carmesí de Italia*, flores grandes y franjón ancho de esterillo de oro, forrada con tafetán sencillo carmesí; *pañó de cáliz de raso blanco*, bordado y forrado en tafetán dorado; *cíngulo de seda carmesí con botones y pendientes de oro*; *bolsa de corporales* de tela de la casulla; *corporal e hijuela de Cambray* y un *alba* de Cambray.

#### LA CAPILLA DEL CRISTO DE BURGOS EN LA CATEDRAL DE SANTIAGO

La principal intervención del arzobispo Carrillo de Acuña en la Catedral de Santiago fue la fundación de la denominada capilla del Santo Cristo de Burgos que se halla situada en el lado del evangelio del templo.

En 9 de diciembre de 1664 Carrillo suscribió la escritura de fundación ante el notario Antonio de Castro Xaspe, transcrita por Ló-

(65) En la Catedral de Segovia hay un *Cristo de plata sobre cruz de ébano* que fue propiedad del obispo don Pedro de Neila, contemporáneo de Carrillo, y que había sido adquirido por el arzobispo durante su estancia como prelado de Palermo.

(66) *Ibidem* (19). Págs. 123-136.

pez Ferreiro (66). En este interesante documento se hace relación tanto de los aspectos organizativos de la fundación, como de aquellos relativos a su construcción y adorno.

Así pues, describe el prelado cómo ha “*edificado a fundamento una Capilla en la santa Apostoleca Iglesia de Señor Santiago que la puerta con su reja de ferro que ha de dorarse esta a la nabe que da su espalda al altar de nuestra Señora la preñada con inbocacion de el Santo Cristo de Burgos á su honor y reverencia la qual fabrica es de canteria labrada con su portada de media naranja algunos escudos de mis armas, y un altar principal á donde se ha de colocar una imagen del santo Cristo de Burgos en el retablo dorado que esta sentado con su custodia y Urnas para dos cuerpos Santos de martires y en lo alto una imagen del Apostol, y patron Santiago a caballo, y otros dos altares colaterales tambien dorados el uno de san Pedro y el otro de santa Maria Salome el zebedeo y sus hijos, y con un nicho para mi entierro en la parte del evangelio del altar mayor, y en frente una tribuna para poder encomendarme a Dios durante mi vida y ansimismo con dos sacristias a cada lado*”.

Durante mucho tiempo se vino atribuyendo la construcción de la capilla a diversos maestros de obra. López Ferreiro (67) señalaba a José de la Peña como maestro constructor. Sin embargo Bonet Correa (68) en su libro *La arquitectura en Galicia durante el siglo XVII* demuestra que el arquitecto de la obra fue el cántabro **Melchor de Velasco Agüero** (69), natural de Suesa e hijo de un maestro de cantería, quien después de trabajar en Asturias llega a Santiago en 1658, año en que contrató las obras de la portería, claustro y celdas del monasterio de San Payo de Antealtares.

El estilo predominante en la arquitectura de la capilla es el clasicista, lo que provoca en su exterior un vivo contraste con el románico de la Catedral como resalta López Ferreiro. Bonet Correa (70) emparenta esta obra con otras creaciones del mismo autor, como la Iglesia del Monasterio de Celanova y la Capilla de San Ildefonso

(67) *Ibidem* (19).

(68) Antonio BONET CORREA. *La arquitectura en Galicia durante el siglo XVII*. Instituto Padre Sarmiento/C.S.I.C. Madrid, 1966. Pág. 321.

(69) Sobre Melchor de Velasco Agüero ver también los datos que se señalan en el libro *Artistas cántabros en la Edad Moderna*. Institución Mazarrasa-Universidad de Cantabria, 1991. Págs. 687-688.

(70) *Ibidem* (68). Págs. 321-322.

dentro del conjunto arquitectónico promovido por don Francisco de San Manuel, sobrino del obispo de Quito, en la Colegiata de Iria.

Se penetra en la capilla por una portada de dobles columnas estriadas de orden compuesto sobre estilobatos, entablamento de puntas de diamante y en frontón partido con acróteras en los extremos dentro del cual se inscribe el escudo del fundador. La puerta de arco de medio punto sobre impostas presenta en las enjutas florones de talla jugosa.

La planta de la construcción es de cruz griega y en alzado presenta una arquitectura arquiteada con grandes pilastras acanaladas dóricas que sostienen dos arcos con casetones. La cubierta central en cúpula con linterna tiene nervios derramados como veneras, como señalan A. Barral Iglesias y R. Yzquierdo Perrín (71), descansando en cuatro pechinas que posibilitan el paso del cuadrado al círculo, decoradas con el blasón del arzobispo.

En la capilla se erigieron tres retablos, el central obra de **Bernardo de Cabrera**, autor de las primeras columnas salomónicas en España, y **Mateo de Prado**. Presenta una estructura diáfana con dos pares de columnas salomónicas a los lados a diferente profundidad y con un remate en frontón curvo partido, arquitectura que cobija una escultura del Cristo de Burgos flanqueada por dos ángeles, fabricada en la ciudad castellana en el siglo XVIII, copiando la imagen conservada hoy en su Catedral, pieza que sustituyó al lienzo original que presidía la capilla.

Los dos retablos colaterales, obra de **Mateo de Prado**, escultor gallego discípulo de Gregorio Fernández con quien colaboró en varias obras y del que recogió algunos elementos de su estilo (72), y su taller presentan los temas del “*Llanto de San Pedro*” y “*La madre de los Zebedeos*”, iconografía tan querida por el prelado.

Estos retablos de los costados presentan también una arquitectura prechurrigueresca con columnas torsas salomónicas, con el fuste acanalado a ambos lados encuadrando los relieves.

El relieve de San Pedro representa el tema tan querido por el arzobispo de *Las lágrimas de San Pedro*, que mandó reproducir numerosas veces, perteneciente al ciclo de la Pasión de Jesucristo.

(71) A. BARRAL IGLESIAS y R. YZQUIERDO PERRIN. *Guía de la Catedral de Santiago*. Edilesa. León, 1993. Pág. 94.

(72) Manuel CHAMOSO LAMAS. “*El escultor Mateo de Prado*”. En C.E.G., 1956. Págs. 423 y ss.

Aparece en primer término la imagen del apóstol, arrodillado y suplicando con la mirada llorosa hacia el cielo, actitud resaltada por la posición de las manos. La figura del santo, envuelta en ropajes de numerosos pliegues en los que se denota el recuerdo de Gregorio Fernández, se encuentra inserta en un paisaje de vegetación y rocas, en el que aparecen presentes elementos simbólicos propios de la escena que se relata tales como el gallo.

El relieve con el tema de *La madre de los Zebedeos*, refleja la escena evangélica en la que ésta presenta a Jesucristo a sus hijos con el anhelo de que en el cielo ocupen un puesto preferente a su lado. En ella se observa una estructura marcada por las diagonales que se acentúa por la mirada de los personajes, escena que crea un punto central en la figura de Santiago.

En el costado izquierdo de la capilla aparece un nicho que cobija el bulto funerario del arzobispo labrado en piedra posteriormente policromada obra de **Pedro del Valle** (73), escultor vecino de Villafranca documentado en la obra del tabernáculo de la Catedral de Santiago, muy interesante y de gran calidad, tal como la juzga Manuel Chamoso Lamas en el siguiente texto (74).

*“...no puede por menos de atribuirse a un buen artista, ya que los rasgos del rostro tratados con minuciosa calidad naturalista, aún acentuada por la policromía, responden a un propósito de reproducción fiel del personaje, propósito que ha obtenido pleno éxito, según es posible comprobar en el grabado publicado en el libro, que él mandó editar en Lyon, titulado “Decisiones de la Sacra Rota” en el cual aparece retratado en más de medio cuerpo y pie”.*

La iconografía del enterramiento presenta un modelo frecuentemente reproducido en la escultura funeraria española (75): la figura del arzobispo con las manos juntas en señal de oración arrodilla-

(73) En 8 de noviembre de 1667 Pedro del Valle firma una escritura de contrato con el fabriquero don José Vega y Verdugo para realizar siete ángeles con destino al retablo de la Capilla Mayor.

(74) Manuel CHAMOSO LAMAS. “La escultura funeraria en Compostela desde 1500”. En revista *Cuaderno de Estudios Gallegos*. Tomo XIX. N.º 57. Año 1964.

(75) Ya en el siglo XV sigue este mismo modelo el *sepulcro del Príncipe D. Alonso*, obra de Gil de Siloé en la Cartuja de Miraflores, y el *sepulcro de D. Juan de Padilla* del mismo artifice, conservado en el Museo Provincial de Burgos, pieza procedente del Monasterio de Fredesval.

El sepulcro de Carrillo presenta evidentes puntos de contacto con el *enterramiento del obispo de Quito don Alonso de la Peña Montenegro*, dispuesto en la colegiata de Santa María de Iria, obra contemporánea a la de nuestro estudio.

do sobre una almohada y ante un reclinatorio cubierto por una tela, con dos almohadas en la parte superior sobre las que se dispone un libro y un roquete. La imagen de Acuña, labrada con maestría, está marcada por un carácter naturalista tal como observamos en el rostro y en la anatomía de sus manos, así como en el tratamiento de las vestiduras.

Al fondo de la escultura, hoy prácticamente borrado, se observaba el blasón de don Pedro Carrillo, reproducido en otras empresas promovidas por él y que aparece también junto a su retrato en la portada del libro *Decisiones Sacrae Rotae Romanae*, editado mientras ocupaba la sede compostelana.

A esta Capilla entregará el arzobispo numerosos bienes personales para su dotación, “*plata, colgaduras de seda y tapicerías, camas con sus colgaduras, escritorios, contadores, bufetes y otras alajas y la librería*” (76), bienes que analizaremos posteriormente con minuciosidad al tratar el punto del coleccionismo.

El documento transcrito por López Ferreiro, anteriormente citado (77), nos posibilita comprobar qué régimen seguía esta fundación religiosa, las personas que servían el culto, el deber del patrono y sus sucesores, la labor de los capellanes, etc., datos que nos permiten ahondar en el conocimiento de estas fundaciones particulares de índole religiosa que proliferaron abundantemente por toda la geografía española durante el siglo XVII (78), continuando con una tradición heredada de siglos.

Así pues, sabemos cómo el arzobispo creó cuatro capellanías. La Capellanía Mayor había de recaer en una dignidad de la Iglesia mayor compostelana, siendo su valor de 120 ducados anuales, otras dos capellanías, dotadas con 100 ducados anuales habían de ser ocupadas por dos canónigos, y la cuarta por un racionero. De estas cuatro capellanías vinculó una de ellas con el seminario, señalando el prelado que la ha de ocupar el rector de esta institución.

Las primeras personas en ocupar estos puestos serán D. Pedro Arenas, canónigo cardenal en Santiago como Capellán Mayor, y

(76) *Ibidem* (19). Pág. 134.

(77) *Ibidem* (19).

(78) En las catedrales españolas encontramos numerosos ejemplos que siguen un proceso semejante, como es el caso de la *Capilla de San Enrique* en la Catedral de Burgos fundada por el arzobispo don Enrique de Peralta y Cárdenas; en Toledo la *Capilla del Sagrario*, impulsada por don Bernardo de Sandoval y Rojas o en Avila la *Capilla de San Segundo*, promovida por el obispo don Jerónimo Manrique de Lara.

D. Diego Martínez de Zanguas, canónigo maestrescuela, siendo D. Andrés Martínez de Loaysa, canónigo y su secretario de cámara, y D. Francisco Martínez de Aysa, su caudatario y camarero racionero en dicha Catedral, los otros capellanes.

Además de los cuatro capellanes, don Pedro Carrillo dotó a la capilla con un sacristán y dos acólitos para la atención del culto y cuidado de los bienes.

Este documento revela también otros datos de interés referidos al culto y religiosidad del prelado santiagués, señalándose en él cómo se celebrarán con toda solemnidad a lo largo del año litúrgico varias festividades: fiesta de la exaltación de la Santa Cruz, 6 misereres en los 6 viernes de Cuaresma, la festividad de San Quirino Mártir y la celebración de la festividad de Santiago en un día de la octava.

Estas dos últimas celebraciones litúrgicas prevenidas con 1.000 ducados de principal y 50 de renta cada una en un año habrán de incluir entre sus actos un recuerdo expreso al fundador, tras su muerte, disponiéndose en su tumba un paño de terciopelo negro con franja, dos almohadas con franja y sobre ellas la mitra, y cuatro acheros a los lados, conformando un monumento funerario de carácter efímero de gran sobriedad y belleza, que también se erigirá en la festividad de Difuntos (79).

*“Y como en la dicha escritura se declara a fin de cada una de las misas de dichas festividades se ha de decir un responso solemne a canto de órgano por mi intención entre los dos coros mientras yo viviere y despues de mis días en la dicha capilla y nicho donde he de enterrarme, quiero que el dicho dia se cubra el nicho con un paño de terciopelo negro con franja y dos almohadas de lo mismo con su mitra y todo se prevendrá para este efecto y que ansimesmo se pongan al redor quatro acheros con sus achas blancas encendidas por el tiempo de el responso, y que lo mismo se haga el dia de los difuntos quando se sale a los responsos, y todo se pague de la renta de la Capilla”.*

#### EL PORTICO REAL DE LA QUINTANA Y LA PUERTA DE LA CORTICELA

La relación de don Pedro Carrillo de Acuña con otras obras en el templo metropolitano santiagués no finaliza aquí, tal como demuestra Bonet Correa y queda plasmado en diversos blasones archiepiscopales que campean sobre la fábrica.

(79) *Ibíd.* (19). Pág. 126.

Durante la prelatuza de Carrillo se labró el Pórtico Real de la Quintana, bajo la dirección de Peña de Toro, con la colaboración de su aparejador Domingo de Barros, el cantero Antonio Fernández y otros oficiales siguiendo trazas de Vega y Verdugo, fabriquero de la Catedral y principal impulsor de obras de arte en la misma durante el siglo XVII (80). En 1666 se realizaron por parte de Pedro Martínez dos balcones de hierro que coronaban el pórtico, colocándose en el centro el escudo del arzobispo.

Toda esta arquitectura será remodelada por Domingo de Andrade a finales de siglo, a instancias del arzobispo don Juan de Monroy.

De la misma época que el Pórtico de la Quintana es la Puerta de los Abades, también conocida como de la Corticela, construida en 1662, en la que trabajó el escultor Blas do Pereiro. Fabricada en estilo clasicista, el conjunto formado por dos plantas decrecientes está rematado en el centro por el escudo de don Pedro Carrillo.

#### EL PATROCINIO DE DON PEDRO CARRILLO EN SANTIAGO.

##### FUNDACIONES RELIGIOSAS Y BENEFICAS

Además de las importantes donaciones realizadas por Carrillo a la Catedral de Santiago y la fundación en ella de una capilla, hay que señalar la vinculación del arzobispo con otras instituciones religiosas y benéficas de la ciudad a las que ayudó con parte de su hacienda, promoviendo la mejora de su funcionamiento y de los edificios que las albergan.

Ya he señalado con anterioridad el interés del prelado para con el seminario, que desea potenciar. Junto al seminario de Santiago otras tres fundaciones gozaron de su protección: el Hospital de San Roque, el Colegio de Huérfanas y la Compañía de Jesús.

El Hospital de San Roque, extramuros de la ciudad, fundado en 1576 por el arzobispo santiagués D. Santiago Blanco para combatir una epidemia de peste, necesita ampliar sus instalaciones, construidas por Gonzalo de Bárcena y Juan de Caxigal entre 1578 y 1582

(80) Sobre la dimensión como promotor y tracista de obras de arte de Vega y Verdugo, además de la aportación de Bonet en el libro ya citado sobre arquitectura barroca gallega en el siglo XVII, ver los artículos de Jesús CARRO GARCIA. "Del Románico al Barroco; Vega y Verdugo y la Capilla Mayor de la Catedral de Santiago" (1962) y "Vega y Verdugo y el revestimiento barroco de la Catedral de Santiago" (1963), publicados en la revista *Cuaderno de Estudios Gallegos*.

con el fin de atender a un mayor número de enfermos. Esta carencia será atendida por el arzobispo compostelano que donó 1.000 ducados de vellón para financiar la construcción de una sala de convalecientes en el complejo.

El Colegio de Huérfanas de Santiago, fundado en 1600 por el arzobispo don Juan San Clemente y Torquemada, fue otro de sus puntos de atención, al igual que lo fue el Colegio de Huérfanas de Salamanca, datos que nos revelan la preocupación de Carrillo por la atención a los pobres. Hizo donación de 1.000 ducados a esta institución santiaguesa por manda testamentaria para la obra que se estaba efectuando en dicha época, en la que intervino como maestro de obras el ya mencionado **Melchor de Velasco Agüero** que en 1664 trabajaba en la construcción de la iglesia, de una sola nave, y otras dependencias.

También entregó 1.500 ducados al Colegio de la Compañía de Jesús en la *ciudad del apóstol* para la continuación de la obra del claustro, hoy desaparecido al edificarse en el siglo XVIII la Universidad de Santiago en este espacio. La obra del Colegio de la Compañía fue iniciada en 1608 por Benito González de Araujo y continuada por Bartolomé Fernández Lechuga en 1636.

#### DON PEDRO CARRILLO, COLECCIONISTA DE ARTE

Una de las facetas más interesantes de la personalidad de don Pedro Carrillo de Acuña es su papel como "coleccionista", hecho, que como veremos, queda ampliamente demostrado a través de la documentación consultada. No sabemos con exactitud dónde nacería esta afición en el prelado, pero presuponemos que ya existía en Valladolid durante su período como colegial de Santa Cruz y desempeño del canonicato penitenciario en su Catedral aunque todavía con escasa transcendencia, siendo decisiva su estancia en Roma en un período histórico muy importante desde el punto de vista artístico para la formación de un gusto personal, pues la capital del Papado fue durante la primera mitad del siglo XVII lugar de referencia obligada para todos los centros europeos del momento.

Ignoramos en qué medida cambió este gusto de Carrillo a lo largo de su vida, pues desconocemos qué objetos artísticos poseía antes de su partida a Italia, ya que en el testamento firmado en Valla-

dolid el año 1632 no indica ningún dato que nos pueda aclarar este punto y tampoco hemos hallado inventario de bienes que nos permita conocer cuáles eran éstos en su etapa vallisoletana, que a juzgar por sus declaraciones no debían ser muy numerosos.

Sí que podemos resaltar la importancia de su estancia en Italia a juzgar por las obras de arte que menciona la documentación posterior al viaje, incrementándose notablemente su labor como coleccionista y amante de las bellas artes a tenor de lo que nos permiten entrever los documentos consultados.

El ejemplo de don Pedro Carrillo como coleccionista nos ilustra nuevamente sobre la realidad de esta actividad en España durante el siglo XVII, plenamente desarrollada entre la nobleza y el alto clero ya en 1638 tal como señalan Morán y Checa (81), y que tiene como punto de partida, en numerosos casos, la Península Italiana, espacio geográfico donde desempeñaron diversos empleos y misiones diplomáticas (82).

*“...desempeño de misiones diplomáticas en Flandes y en Italia, que les permitieron seguir de cerca el desarrollo del arte moderno en dos de sus focos más importantes...”*

El análisis pormenorizado de los bienes que poseía el arzobispo nos habla de la asunción de una estética similar a otros contemporáneos suyos, dando gran importancia a la pintura, a las joyas y tapices, como elementos básicos junto al mobiliario. La colección de don Pedro Carrillo sigue en cierto grado la pauta “*contrarreformista*”, que impera en España a inicios del siglo XVII y que se caracteriza por la inclusión de reliquias, pinturas de santos, escenas evangélicas, representaciones de la Virgen y cuadros con imágenes alegóricas (83), observándose el predominio de la estética clasicista, aunque con la incorporación de algunos elementos que preludivan un cambio.

(81) Miguel MORAN y Fernando CHECA. *El coleccionismo en España*. Ed. Cátedra. Colección Ensayos de Arte. Madrid, 1985. Pág. 283.

(82) *Ibidem* (81).

(83) *Ibidem*. Págs. 233 y 249. Miguel MORAN y Fernando CHECA mencionan otras colecciones de similares características como la de don Francisco de Mendoza, del Consejo de S.M., obispo de Sigüenza y almirante de Aragón, y don Diego de Borja, duque de Gandía.

LA COLECCION ARTISTICA DE DON PEDRO CARRILLO. DESCRIPCION DE LOS  
OBJETOS QUE LA COMPONEN

Por documento fechado en 10 de diciembre de 1664 ante Antonio de Castro Xaspe (84) don Pedro Carrillo donó los bienes que poseía a la Capilla del Santo Cristo de Burgos para su venta en pública almoneda y con ello aumentar las rentas de que dispuso la misma (85).

*“...porque todos los dichos bienes aquí expresados quiere y es su voluntad que los aya y llieve la dicha Capilla para que de su procedico y que procediere de las dichas alaxes por ser como es su voluntad se vendan en pública almoneda se enplee en renta fixa...”*.

Entre estos bienes cuantiosos, hay una gran cantidad de objetos de arte que aparecen descritos en la presente escritura. En ella se mencionan colgaduras, tapicerías y objetos de plata junto a la librería.

Otros objetos pertenecientes al arzobispo aparecen citados en el testamento redactado en Santiago, destacando aquellos datos referentes a pinturas, siendo pues éstos los documentos que nos han servido como base para conocer cómo era la colección artística del prelado en los diferentes apartados que pasaré a desarrollar a continuación.

COLGADURAS, TAPICERIAS Y REPOSTEROS

Las colgaduras y tapices serán dos de los elementos decorativos más frecuentes en las mansiones de la nobleza española, que llegó a atesorar espléndidas colecciones, generalmente procedentes de Flandes.

Dentro de las colgaduras que don Pedro Carrillo tenía en su residencia compostelana se describe en primer lugar una *colgadura de seda de Damasco de Sicilia* “que tiene nobenta y quatro piernas una berde y otra dorada fondo carmesí con su cenefa verde pegada en la misma colgadura”. La segunda *colgadura*, también de damasco de Sicilia, es de las mismas características que la anterior, pero de menor tamaño.

(84) Documento transcrito por LOPEZ FERREIRO con el número XXV.

(85) *Ibidem* (19). Pág. 140.

Además menciona una *colgadura de cordellates* (86) colorados que estaba dispuesta en la habitación donde dormía en invierno.

Dentro de las tapicerías hay que hacer referencia a una primera de siete paños en la que se narra el tema de *La Justicia del Rey Ciro*, diseñada con figuras grandes y en las cenefas columnas salomónicas y frutas como motivo.

La segunda tapicería citada, de seda y lana, se compone de siete paños y el tema de ésta es el de paisaje "*de bosques y casas con figuras pequeñas*".

A estas colgaduras y tapicerías hay que añadir las colecciones de reposteros que poseía el arzobispo de Santiago, fabricados en Salamanca: una colección de ocho reposteros con el motivo del blasón y otra de seis, de menor tamaño, con idéntico motivo.

#### OBJETOS DE PLATA

El capítulo más importante de los objetos lo ocupa la relación de las obras en plata que poseía el arzobispo, en la que no se incluye la del oratorio por ser bien de pontifical. Estos objetos inventariados son tanto de uso litúrgico como de menaje, y reflejan el ambiente de lujo que rodeó en Santiago de Compostela la vida del arzobispo.

El primer objeto mencionado es una *fuelle dorada* de figuras con las armas del prelado que pesó trece marcos. Junto a esta fuente formaba pareja un aguamanil con peso de cuatro marcos y una onza.

La tercera pieza señalada es otra *fuelle de plata* dorada con el motivo de la Historia de Hércules que pesa, según marca la relación, diez marcos y tres onzas y media, fuente a la que iba unida un jarro antiguo de plata dorada que pesó cuatro marcos y medio.

A continuación se citan seis *platos medianos* de plata lisos con el motivo de las armas del prelado y treinta y ocho *trincheros* de plata también con el escudo de Carrillo.

Otras piezas descritas son cinco *salvillas* (87) y cuatro *bandejas* de plata decoradas con el anteriormente citado motivo heráldico, con peso de veinticinco marcos y tres onzas.

(86) El cordellate es un tejido basto de lana, cuya trama forma cordoncillo.

(87) La salvilla es una bandeja con una o varias encajaduras donde se aseguran las copas, tazas o jicaras que se sirven en ella.

El inventario de la donación prosigue con dos *tembladeras* (88), una *confitera* y dos *escudillas*, tres *talleres* para poner los cubiertos, dos *frascos con su bomba y llave*, seis *cantimploras* de plata, dos *grabadas* y cuatro *lisas*, dos *aguamaniles* y dos *palanganas*.

Otros objetos de la propiedad de don Pedro Carrillo son una *cuartería de plata* con catorce cucharas, trece tenedores y un cucharón, *trece candeleros de plata*, una *jofaina* de plata y dos *fuentes* de plata.

Todos estas piezas, tal como refiere el escribano, "*bienen a tener de peso, según aquí ba especificado por menor, ducientos y setenta y cinco marcos y dos onças de plata*".

A todos estos objetos de plata reseñados en el documento de donación a la Capilla del Cristo de Burgos debemos añadir algunas piezas que entregó a la Fábrica de Santiago a su entrada y objetos litúrgicos que donó a la parroquia de Tordómar, obras citadas anteriormente: *cáliz de plata dorada con doce esmaltes que tiene en su pie las armas del arzobispo* y una *patena* correspondiente a este cáliz, una *salvilla de pie dorada*, redonda con un cordoncillo alrededor, *cáliz con su patena*, y sobre todo un *Cristo de plata sobre cruz de ébano* con los cabos guarnecidos de plata y en el pie de ébano una mortaja de plata rodeada de ágatas, jaspes y otras piedras preciosas.

## MOBILIARIO

El testamento de don Pedro Carrillo, redactado en Santiago de Compostela, nos permite conocer también datos acerca del mobiliario que adornaba su residencia compuesto por diversas piezas de gran valor, alguna de las cuales donó por manda testamentaria a sus parientes y amigos más directos en señal de estima.

Entre los muebles que describe el documento testamentario, fuente que nos sirve de base para conocer este apartado de su actividad coleccionista, hay que citar primeramente un *cama grande de granadillo*, madera noble traída de América, que va guarnecida de bronce en la cabecera, de cuatro altos, y que tiene una imagen de la Virgen por remate con su colgadura de sayeta colorada (89). Esta cama la donó a su sobrino don Diego Carrillo Varona.

(88) La tembladera es una vasija ancha de figura redonda, hecha de una capa muy delgada de plata, oro o vidrio, con asas a los lados y un pequeño asiento.

(89) María Paz AGUILO en su libro *El mueble clásico español* (Madrid, 1987) señala cómo las camas españolas del siglo XVII están fabricadas siempre con maderas

También poseía otra *cama de granadillo* grande con colgadura y sobrecama de gasilla de Italia, que es entregada a don Diego Carrillo de Acuña, sobrino del prelado, Caballero del Hábito de Alcántara y heredero del mayorazgo.

Otros objetos que adornaban su residencia, citados en esta escritura, son *escritorios, contadores y bufetes*, muebles frecuentes en las casas de la nobleza española del siglo XVII.

Junto al mobiliario aparecen mentados diversos objetos de escritorio como la *escribanía* y el *tintero* que tenía en su despacho, que regaló a don Andrés Martínez de Loaysa.

#### JOYAS

Uno de los símbolos de riqueza y esplendor era la posesión de joyas, que en los inventarios de nobles y alto clero español del siglo XVII se describen con toda minuciosidad, ejemplificando ese culto al objeto precioso y deseo de ostentación que late en los estamentos privilegiados de la sociedad española del Siglo de Oro.

El grueso de la colección de joyas de don Pedro Carrillo pasó a poder de su sobrino don Diego Carrillo Varona, "*alhajas de oro y plata, diamantes, perlas y otras piedras*" que había remitido en diversas ocasiones a su hermana doña Ana María, entre las que destaca una *cruc de oro con más de setenta diamantes*, pieza que vincula al mayorazgo y desea pase a poder de sus sucesivos poseedores.

#### VESTIDURAS LITURGICAS

Capítulo importante en los inventarios de eclesiásticos es aquel que corresponde a las vestiduras litúrgicas y telas para el adorno del altar (90).

Como corresponde a un miembro destacado del alto clero, don Pedro Carrillo dispuso de un conjunto importante de vestiduras litúr-

nobles traídas de América como el palisandro, la jarandá o el granadillo, maderas combinadas con bronce. En algunos casos, siguiendo una tradición del siglo XVI, las camas van recubiertas por lujosas telas, aunque ya se empiezan a observar camas con el cabecero sin cubrir.

(90) Sobre este tema aporta datos interesantes el libro de Antolín P. VILLANUEVA. *Los Ornamentos Sagrados en España*. Ed. Labor, 1935. El capítulo IX analiza los ornamentos sagrados del siglo XVII.

gicas, que utilizaba en las diferentes celebraciones en las que participó y que están fabricadas con telas de gran riqueza, bordadas y adornadas con joyas.

A su ingreso como arzobispo de Santiago dona varias vestiduras a la Iglesia Mayor compostelana para su servicio. En primer lugar, entrega una *casulla* de tela de oro carmesí de Italia con flores grandes y con franjón ancho de esterilla de oro por la cenefa. Viene forrada en tafetán sencillo carmesí.

Con la casulla regala una *estola* y *manípulo* de las mismas características.

En este lote el prelado incluye también un *cíngulo* de seda carmesí con botones y pendientes de oro, un *pañó de cáliz* de raso blanco, bordado y forrado en tafetán dorado, un *corporal* e *hijuela* de Cambray (91) y un *alba* de Cambray con puntas grandes y encajes por las costuras y su *amito*.

También he referido con anterioridad cómo entregó al Colegio de Santa Cruz de Valladolid varias casullas para el servicio de su capilla.

En el testamento de 1665 el arzobispo de Santiago hace mención a otras vestiduras de índole litúrgica que dona a algún familiar y amigos.

A don Diego Carrillo Varona, varias *capas consistoriales*, *manteletes*, *mucetas* y un *roquete*.

Al señor obispo Fernense un *hábito*, *mantelete* y *sotana* de chamelote (92) morado de seda y lana, y otro *mantelete de paño*, *muceta de paño* y *sotana de seda*.

Otras vestiduras que no tienen carácter litúrgico, mencionadas también en el documento testamentario, son las donadas al licenciado don Andrés Martínez de Loaysa, una *ropa de terciopelo negro* con fondo morado y otra *ropa de tafetán doble negro* y los vestidos que mandó a don Pedro de Arenas, canónigo cardenal de Santiago y a don Francisco Martínez, vestidos de corto y de largo, jubones, calzones, almillas, sombreros, etc., fabricados con ricas telas, muestra una vez más del boato que rodeaba la vida del arzobispo.

(91) Especie de lienzo blanco y sutil, que procede de la ciudad francesa de Cambray que le da el nombre.

(92) El chamelote o camelote es un tejido fuerte e impermeable, generalmente de lana.

Dos de los aspectos más importantes en el estudio de los bienes del arzobispo es el conocimiento de la biblioteca que poseía y de los cuadros que obró en su poder, objetos de los que podemos conocer algún dato a través del análisis de la escritura de testamento.

#### BIBLIOTECA

La estimación que el arzobispo de Santiago hace de su biblioteca es muy elevada, y así debió ser a juzgar por las escasas pero importantes referencias que tenemos de ella.

Don Pedro Carrillo señala en su testamento cómo al entrar como arzobispo en Santiago de Compostela hizo un inventario de los libros que poseía, conjunto que vendió en almoneda para obtener dinero destinado a la fundación que él había creado.

De esta biblioteca donó los dos ejemplares de mayor estimación al Colegio de Santa Cruz de Valladolid donde hoy los podemos localizar: *Theatrum orbis terrarum sive Atlas novus in quo tabulae et descriptiones*, obra de Guillermo y Juan Blaeu compuesta por cuatro tomos, editada el año 1644 en Amsterdam, que nos demuestra el gran interés científico que tenía el prelado, obra que figura también en la Biblioteca Real (93), y una *Biblia* editada en París de ocho tomos, con algunos grabados por ilustración.

Estos dos ejemplares de su biblioteca nos muestran dos asuntos de la preferencia del arzobispo: el científico y el religioso, que junto al jurídico forman parte de ese bagaje cultural adquirido tanto en la Universidad de Valladolid como en el Colegio de Santa Cruz de dicha ciudad, y los diversos oficios que desempeñó de auditor de la Sacra Rota y oidor y Presidente de la Chancillería de Valladolid.

Junto a los libros que adquirió hay que mencionar por su interés las dos publicaciones ya mencionadas, creación del propio arzobispo: *Constituciones Sinodales del Obispado de Salamanca* (1656) y *Decisiones de la Sacra Rota* (1665), interesantes no sólo por su contenido literario sino también desde el punto de vista artístico por su cuidada edición que cuenta con interesantes grabados.

---

(93) Varios tomos de esta obra han sido exhibidos en la exposición *EL REAL ALCAZAR DE MADRID. Dos siglos de arquitectura y coleccionismo en la corte de los Reyes de España* (1994) dentro del apartado *Los tesoros del Palacio*.

El libro salmantino, impreso por Diego de Cosío, presenta en la portada el blasón de Pedro Carrillo Acuña, ya descrito anteriormente como único motivo.

Mucho mayor interés tienen las estampas del libro *Decisiones de la Sacra Rota*, pues además de su elevada calidad técnica tienen un alto valor significativo y programático, persiguiendo esa conjunción de hecho visual con precepto moral que, como señala Rafael García Mahiques (94), aparece en emblemas y empresas tan del gusto de la cultura barroca española, de cuyas ideas participa plenamente el prelado de Compostela.

Tal como se señala en la estampación, el autor de las mismas es F. Cars, que hizo su trabajo en Lyon.

El primer grabado aparece en la portada del libro y contiene un alto valor simbólico: en el interior de una tarjeta, enmarcada por elementos decorativos que recuerdan el cuero recortado o motivos vegetales enroscados, se nos muestra una escena con tres personajes. Un anciano alado que porta un reloj de arena con alas en la mano derecha y una guadaña en su izquierda, representación del tiempo; una muchacha joven desnuda que va sembrando el campo, representación de la virtud, y una mujer sobre un carro tirado por el anciano, ataviada con túnica y sombrero, que porta en sus manos escudo y lanza, representación de la Diosa de la Fortuna. El contenido de esta representación es explicitado en el mismo grabado con un mensaje escrito en latín en cuatro filacterias "VIRTUS SEMINA FORTUNAE GEMINAT CUM TEMPORE" (La virtud hace germinar la semilla de la fortuna con el tiempo), lema que marca la vida del arzobispo Carrillo Acuña.

En la parte inferior de la estampa, en un pequeño escudo, se dibuja una empresa con varias iniciales encadenadas que puede corresponder a los personajes que han financiado esta edición y que vienen citados debajo del grabado: Philippi Borde, Laurenti Arnaud, Petri Borde y Guillermo Barbier.

El segundo grabado, de gran interés, es un retrato en tres cuartos del arzobispo incluido en un medallón situado sobre un basamento, en cuya orla se dispone la siguiente inscripción en latín: EXCELLENT. D.D. PETRUS CARRILLO DE ACUÑA REGNI ET EXER-

---

(94) Ver la edición hecha por Rafael GARCIA MAHIQUES del libro *Empresas Sacras*, obra de NUÑEZ DE CEPEDA. En el estudio de esta obra se resalta el papel importante en la difusión de esta literatura emblemática de la orden jesuítica con la que hemos visto se formó Carrillo.

CITUS GALLECIA GUBERNATOR, ET GENER. DUX, ARCHIEPISC. ET DOMIN. URBIS COMPOSTELLANAE. AETATIS 67.

Don Pedro Carrillo aparece representado siguiendo el esquema del retrato oficial español en el siglo XVII, con la mano derecha colocada sobre una mesa en la que se encuentran un ejemplar del libro *Decisiones de la Sacra Rota*, bonete y bastón, y portando un papel en su mano izquierda. Va vestido con muceta sobre el mantelete, sobresaliendo entre su vestidura una cruz que cuelga de una cadena. La gran calidad del grabado, obra de F. Cars, queda patente en el rostro, marcando con gran realismo las facciones del prelado tocado con barba de aguda mirada, aunque ya un tanto envejecida por la edad, imagen que como ya hemos señalado con anterioridad guarda estrecha relación con la efigie de su enterramiento.

En el interior del grabado, dentro de un círculo, aparece nuevamente el emblema heráldico del arzobispo Carrillo que presenta como novedad a las anteriores representaciones descritas en este trabajo la disposición en la orla que rodea al blasón del motivo de conchas o veneras, motivo vinculado a Santiago.

La tercera estampa, de gran belleza, muestra a través de sus motivos, unidos, dos de los temas más reproducidos en el arte religioso español del siglo XVII, en relación a la espiritualidad del momento: el tema de la Inmaculada Concepción, al que se une el de Santiago Apóstol, representado como Santiago Matamoros, propulsor y defensor de la fe en España, y que según cuenta la Leyenda se le apareció la Virgen a la orilla del Ebro en Zaragoza.

En la parte superior del grabado en el centro, rodeada por una filacteria con una cita bíblica, el grabador nos presenta la figura de la Virgen María, de gran elegancia, en el misterio de la Concepción, siguiendo un modelo que nos recuerda en algún detalle las esculturas y lienzos de Alonso Cano y su escuela, por su figura fusiforme, las manos unidas y el vestido con pliegues movidos.

En la filacteria que rodea a María, se nos señala el mensaje de la composición tomado del Libro del Génesis (Cap. 3. 24): *Collocavit ante paradisum voluptatis Cherubim el flammeum gladium atque versatilem ad custodiendam viam lignis vitae* (puso delante del jardín de Edén querubines, y la llama de espada vibrante, para guardar el camino del árbol de la vida) (95).

(95) Traducción tomada de la *Biblia de Jerusalén*. Libro del Génesis (Cap. 3. 24). Pág. 17.

Esta figura aparece rodeada por una serie de motivos simbólicos, entre nubes, que aluden a las virtudes de María, tomados en su mayoría de las Letanías Lauretanas, iconografía muy frecuente en el siglo XVII en España (96): el sol, la estrella (estrella de la mañana), la escalera, la puerta, la torre (torre de marfil), el pozo, la fuente, la rosa (rosa mística) y el ciprés del hortus conclusus.

Debajo de la Virgen, F. Cars dispone a Santiago, patrón de España, en la escena ya señalada de Santiago Matamoros, como guerrero montado a caballo con las patas delanteras levantadas sobre el cuerpo de varios musulmanes y portando una espada en su mano derecha (97), aquí espada de fuego en alusión al texto bíblico superior, y una cruz con el estandarte en el que está escrito el mensaje *Stella ex Jacob* (estrella de Santiago) en su izquierda. En un lateral de la efigie un texto nos aclara la relación en la estampa de Santiago con la Virgen: *Conceptionis hinc diem Jacobus Hispanos docet et predicat, ceu ceteris ab omni labe liberan M. Max. in Hymn* (Santiago, desde aquí, enseña a los Hispanos el momento de la Concepción y presenta a los demás como libre de toda mancha a María Majestad en el himno).

En la parte inferior del grabado vuelven a reiterarse motivos ya reflejados, como la inscripción dispuesta en la lauda del retrato, incluida esta vez en una cartela plenamente barroca con racimos de frutas en los laterales, y el emblema heráldico en el centro inferior de la misma.

## PINTURAS

No sabemos con exactitud cuál fue el total de pinturas que poseyó el prelado natural de Tordómar, pero sí podemos aventurar que la calidad de alguno de los lienzos que formaron parte de su colección es excelente y define un gusto que se decanta por una pintura de carácter naturalista vinculada al clasicismo (98).

(96) Hay que recordar cómo en Burgos el cartujo Nicolás DE LA IGLESIA en su libro *Flores de Miraflores* incluyó grabados alusivos a la Virgen con esta iconografía, que también aparece en un relieve de Juan de Pobes en una de las puertas laterales de la fachada de Santa María de la Catedral de Burgos.

(97) Esta misma iconografía de Santiago se encuentra en el retablo de la Capilla del que también fue arzobispo de Santiago, Fray José González, en la iglesia parroquial de Villadiezma (Palencia).

(98) Para comprender el alcance del naturalismo en la pintura española del siglo XVII ver la obra de Alfonso E. PEREZ SANCHEZ. *Caravaggio y el Naturalis-*

Dentro de las obras que mencionan los documentos manejados en esta investigación predominan las de tema religioso, hecho corriente en el Siglo de Oro español, y que al parecer tienen además de un alto valor estético un gran sentimiento devocional para Carrillo, como lo demuestra la presencia del tema de *Las lágrimas de San Pedro*, que también aparece presente en uno de los relieves de la Capilla del Cristo de Burgos.

Junto a cuadros y láminas de tema religioso se citan obras de tema profano que colgaban en los muros de su residencia, obras que con toda probabilidad habrían de incluir paisajes y bodegones, como observamos en la mayor parte de los inventarios del siglo XVII, y que en España eran géneros pictóricos menos estimados (99).

Dentro de los cuadros que pertenecen al arzobispo, ya hemos tenido oportunidad de señalar cómo hay un importante conjunto de pinturas italianas, estudiadas por Fernández Gasalla, entre las que es preciso destacar varios originales de Guido Reni, que adquiriría durante su prolongada estancia en Roma. Esta colección de lienzos del pintor boloñés se compone de cuadros religiosos: *El triunfo de David*, *San Juan desnudo en el desierto*, *Santa Catalina*, así como el lienzo de *Las lágrimas de San Pedro* entregado a la Catedral de Salamanca que Emilia Montaner juzga del círculo de Reni, y de otros de temática profana como el lienzo de *La escultura y la pintura* donado a la Catedral de Burgos.

Fernández Gasalla rastrea los modelos de estas obras que Reni pintó en numerosas ocasiones como *El triunfo de David*, del que Bacheschi localiza cuatro versiones diferentes, *San Juan desnudo en el desierto*, del que conocemos numerosas copias que reproducen un lienzo conservado en la Galería Sabauda de Turín, o *La Escultura y la Pintura*, alegoría similar a la conocida obra del boloñés *La Pintura y el Dibujo*.

De atribución más dudosa al pintor boloñés, pero en todo caso pinturas de origen italiano, son *Nuestra Señora y su Santísimo Hijo dormido* y *San Pedro*, en forma ovalada, donaciones a la Catedral

*mo español*, catálogo de la exposición que se llevó a cabo en 1973 con motivo del XXIII Congreso Internacional de Historia del Arte.

(99) Sobre los géneros de paisaje y bodegón en el Siglo de Oro ver el artículo de Julián GALLEGO. "Preliminares de la pintura de paisaje" incluido en el catálogo de la exposición *Tres grandes maestros del paisaje decimonónico español. Jenaro Pérez Villaamil, Carlos de Haes y Aureliano Beruete*. Madrid, 1990, Centro Conde Duque, y el catálogo de la exposición *Pintura española de Bodegones y Floreros de 1600 a Goya* elaborado por Alfonso E. PEREZ SANCHEZ.

de Santiago, y los dos lienzos que donó a la parroquia de Tordómar, *Santa Elena* y *San Pedro*.

El resto de las obras citadas, bien lienzos o láminas, no indican autor y procedencia, aunque sí dejan entrever nuevamente aspectos ya reseñados de la personalidad de don Pedro Carrillo: su profunda devoción a algunos santos y advocaciones (en especial San Pedro), así como su profunda admiración por personajes destacados de la historia de España como el Cardenal Mendoza, fundador del Colegio de Santa Cruz.

Estos son: lienzos de *Santa María la Mayor*, *Angel de la guarda* y *San Miguel*, y láminas de *Santa Teresa*, *San Gregorio*, *San Pedro* y *Cardenal Mendoza*.

#### RELIQUIAS

El espíritu contrarreformista con el que Checa y Morán califican a algunas colecciones españolas del siglo XVII, viene ejemplificado por la aparición de reliquias entre los objetos de las mismas junto a numerosas pinturas de carácter devocional, aspectos característicos de la religiosidad española del Siglo de Oro, que tuvo en Felipe II uno de los ejemplos a imitar por parte de sus súbditos.

Este culto es muy importante en el análisis de la personalidad de Carrillo, como ya he analizado con anterioridad, y queda plasmado en las múltiples donaciones de cuerpos de santos mártires de la época paleocristiana que realizó a diversos templos españoles, cuerpos que se muestran incorporados en una escenografía plenamente barroca, como muestra la donación efectuada a la Catedral de Compostela: caja cubierta de terciopelo carmesí guarnecida con galón de oro, con vidrios de cristal por todas partes, y dentro el cuerpo del santo con su capisuela de lama de oro carmesí con sus puntillas, forrada de tafetán.

#### EPILOGO

Todos los datos compilados en esta investigación nos acercan una vez más al espíritu complejo de un mundo barroco en el que se entrelazan con fuerza la religión, motor de la vida del hombre, consi-

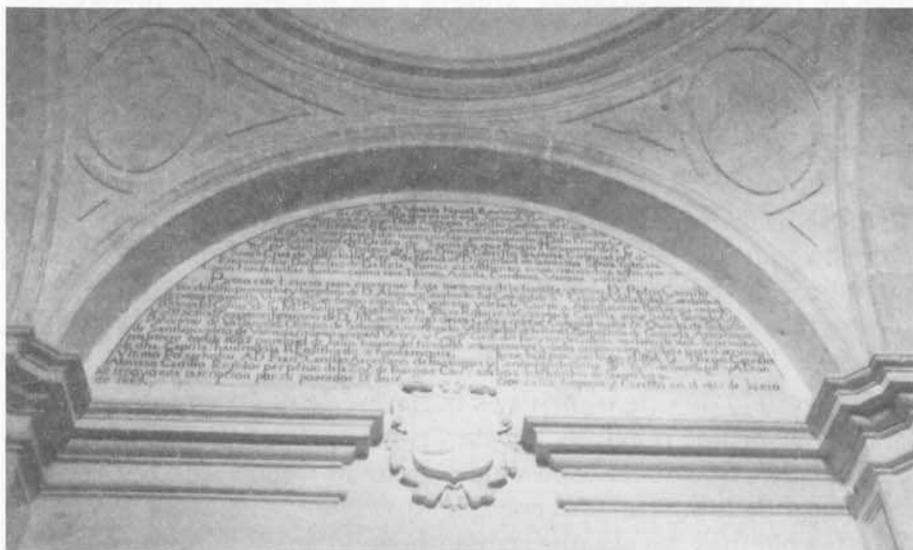
derada como tránsito fugaz y sueño, y una cultura que enraíza también en las fuentes clásicas, abierta a los nuevos descubrimientos de la ciencia.

En este devenir el acercamiento a la forma bella como transmisora de placer estético y portadora de significados que se nos presentan a diferentes niveles de introspección, marca uno de los ejes centrales que caracteriza el sentimiento artístico en la España del siglo XVII. Dentro de la sociedad de esta época, el fenómeno coleccionista y el impulso de empresas artísticas es frecuente entre los miembros de los estamentos más destacados de nuestra nación, nobleza y alto clero, que promueven numerosas fundaciones a través de las cuales perpetúan su memoria.

Fiel reflejo de este espíritu es la figura de don Pedro Carrillo de Acuña, destacado religioso, jurista y político español, hombre de amplia cultura, que durante su vida ejerció un importante papel como "*mecenas de las artes*", tal como ha quedado demostrado a lo largo de estas páginas, faceta que había quedado en un segundo plano en el análisis de su vida, siendo pues su aportación a la Historia del Arte en España durante el Siglo de Oro merecedora de un análisis pormenorizado, que unido al estudio de otros personajes contemporáneos suyos nos puede revelar la verdadera dimensión que alcanzó este impulso en la Península Ibérica durante el siglo XVII (100).

---

(100) Algunos datos sobre patrocinio artístico aparecen en el libro de Juan José MARTÍN GONZÁLEZ. *El artista en la sociedad española del siglo XVII*, y también en la obra ya mencionada de Miguel MORAN y Fernando CHECA. *El coleccionismo en España*. Estudios imprescindibles para el acercamiento al fenómeno del mecenazgo, en relación a la corona, ejemplo que fue imitado por los estamentos de la nobleza y el clero, son los libros *Felipe II mecenas de las artes*, obra escrita por Fernando CHECA, y *Un palacio para el Rey*, de J. ELLIOTT y J. BROWN.



Inscripción relativa al linaje de los Carrillo.



Lienzo de la Curación de San Pedro. Obra italiana donación de Don Pedro Carrillo.

